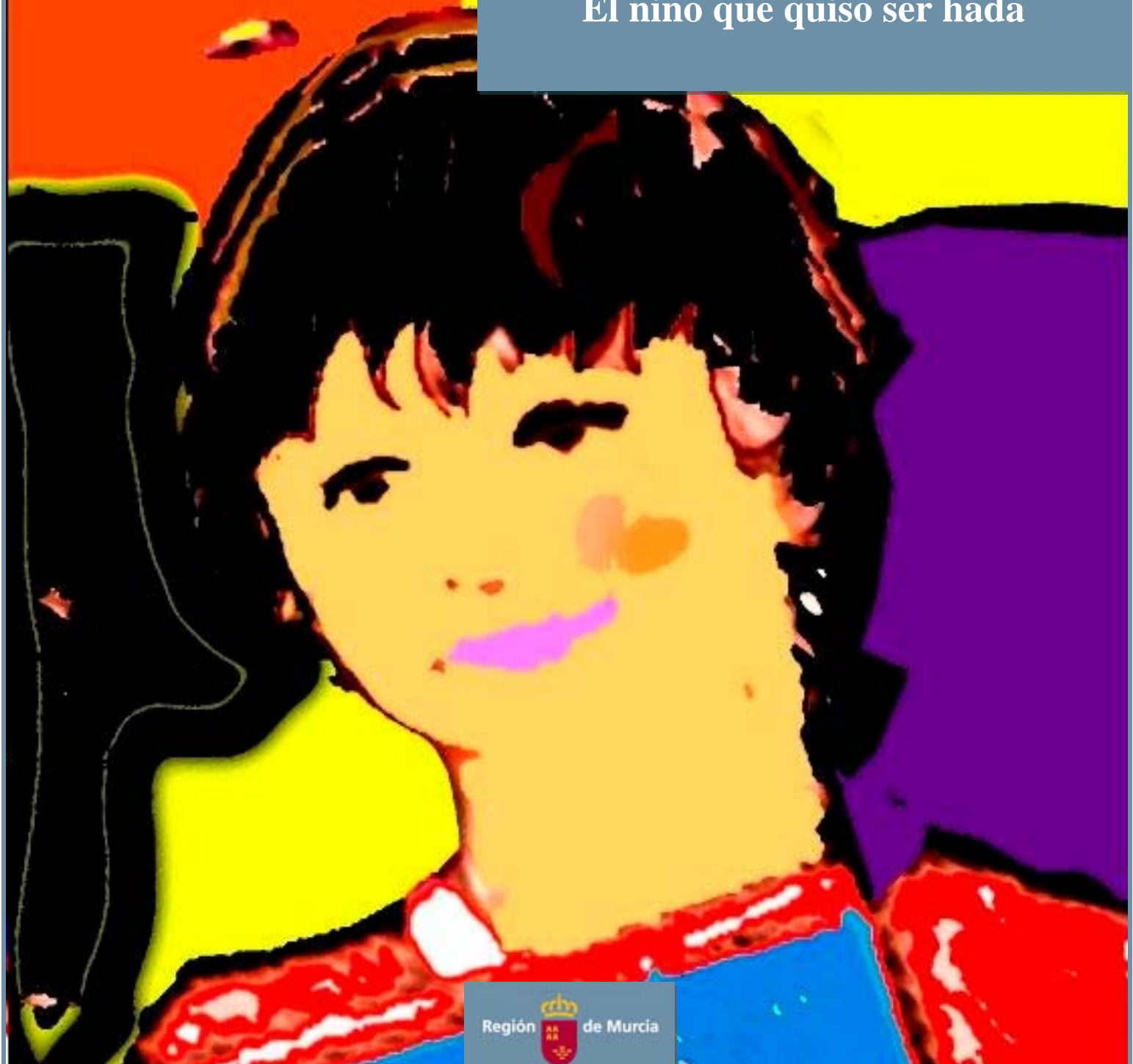




Juan Pedro Gómez

Poncho

El niño que quiso ser hada



Juan Pedro Gómez. Doctor en Filosofía y Letras, especializado en Semiótica de la Comunicación, ha ejercido la docencia como profesor universitario de Ciencias Sociales y de la Comunicación y como catedrático de Lengua y Literatura. Sus áreas de investigación son fundamentalmente la semiótica, la lingüística textual, la estética, la museología, el arte del cine y las nuevas tecnologías. Ha llevado a cabo publicaciones al respecto en libros y artículos varios. Dispone también de algunos manuales sobre lenguaje y arte del cine.- Respecto al ámbito de la creación literaria, no es ajeno al ensayo, a la poesía y a la narrativa, disponiendo de poemarios, novela y relatos reconocidos con diversos premios. Ha participado en un gran número de documentales y publi-reportajes como realizador y guionista, trabajando también en el campo de la fotografía y de la museología.

Publicaciones recientes de la Consejería de Educación, Cultura y Universidades

www.educarm.es/publicaciones

- [Análisis de la evolución del alumnado, profesorado, inversión y resultados de las enseñanzas de régimen general desde el curso 2000-2001 al curso 2010-2011](#) / Josefa Moreno Molero
- [Las ideas previas del concepto "industria" en el alumnado de Geografía de 3º de la ESO](#) / Carlos Martínez Hernández
- [Guía práctica de higiene postural para docentes](#) / Pablo Ortega Cañavate y Alicia Carrillo Cayuela
- [En mi verso soy libre : relatos 2014](#) / Certamen Nacional de Relatos (7º. 2014. Murcia)
- [Manuel Rivas Barrós "Todo es silencio" guía de lectura](#) / Laura Peñafiel Vera, Vicente Roca Conesa, Fulgencia Martínez Sánchez
- [Vicente Luis Mora "Alba Cromm" guía de lectura](#) / María José Benítez Castejón, Nora Bravo Poyato, Juan de Dios García Gómez, Antonio Jiménez Morata, Antonia Hernández Rosique, María Martínez Morales
- [Lola Beccaria "Zero" guía de lectura](#) / María Teresa Ansó Vela, Leticia Jiménez Ayala, Isabel Olivo, Antonio Parra Sanz, José Antonio Parra, Eugenia Pérez Zarauz, Susana Villa Basalo
- [Alfredo Gómez Celdrá "El rostro de la sombra" guía de lectura](#) / Mª Teresa Ansó Vela, Leticia S. Jiménez Ayala, Isabel Mª Olivo Moreno, Antonio Parra Sanz, José Antonio Parra Moreno, Eugenia Pérez Zarauz, Susana Villa Basalo
- [David Fernández Sifres "El faro de la mujer ausente" guía de lectura](#) / Ana Mª Bragulat Zaplana, Consuelo Cañavate Ros, Mª Dolores Cascales Jaranay
- [Clara Sánchez "Lo que esconde tu nombre": guía de lectura](#) / Antonio José Cano López, Florentina Celdrán Martínez, Antonio Gómez Ribelles, Purificación Mármol Rodríguez



Región de Murcia
Consejería de Educación,
Cultura y Universidades

Edita:

© Región de Murcia

Consejería de Educación, Cultura y Universidades

Secretaría General. Servicio de Publicaciones y Estadística

www.educarm.es/publicaciones

Creative Commons License Deed



La obra está bajo una licencia Creative Commons License Deed. Reconocimiento-No comercial 3.0 España.

Se permite la libertad de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones de reconocimiento de autores, no usándola con fines comerciales. Al reutilizarla o distribuirla han de quedar bien claros los términos de esta licencia. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© Autor: Juan Pedro Gómez

I.S.B.N.: 978-84-695-9975-4

1ª Edición, febrero 2015

Juan Pedro Gómez

Poncho

El niño que quiso ser hada



Región de Murcia
Consejería de Educación,
Cultura y Universidades

*A Rebeca, que tanto hizo por Poncho, y
a Pedro, que reivindicó su humanidad.*

*A todos los niños que, como Poncho,
desean parecerse a ellos mismos.*

En cualquier lugar de lengua española y cultura hispana,
aunque pudiera ser otro lugar de lengua y cultura distintas.

En cualquier lugar en donde haya un niño diferente
que requiera una atención diferente.

ABUELO PANCHO

La casa está más alborotada de lo normal. Mamá Isabel llora desconsolada, papá está muy serio y Nana Lola entra y sale de las habitaciones muy agitada y con los ojos enrojecidos. Los vecinos y parientes cercanos, que siempre han sido bien acogidos en la casa, se han concentrado y deambulan por las estancias discretos, contenidos y silenciosos. De vez en cuando, los murmullos de los visitantes se rompen con algún lamento subido de tono o con el siseo acuoso de gemidos o suspiros medio ahogados.

La niña Teresa, que siempre perturba o llora de forma intermitente, hoy está en silencio, parece como si supiera que algo muy especial está pasando en la casa, parece como si hubiera cedido su protagonismo habitual a algún suceso mucho más importante.

El guacamayo de la abuela se balancea monótono sobre la percha de su jaula y contempla, sorprendido ante tanto trasiego, el ir y venir de un personal fantasmagórico y en su mayor parte desconocido. De su pico, siempre en movimiento y abierto al ingenio, no surge ni una sola maldad, ni una sola palabra, ni un solo graznido.

Nadie parece ocuparse esta mañana de Poncho. Ni siquiera Nana Lola le ha recriminado por no hacer sus pequeños deberes ni le ha advertido por la ropa elegida, que, adrede, se ha combinado de forma insólita. Una extraña expectativa se une a una cierta sensación de vacío que le hace sentirse ajeno a su ambiente natural. Los pequeños ruidos y los olores habituales se acentúan hasta comunicarle que la casa está cambiada. Las cortinas corridas, las habitaciones a media luz, los pasillos en penumbra, un vaho de madera vieja encerada y una turbia percepción de alcohol medicinal, le llevan a sentir momentos poco gratos, esos momentos en los que el doctor Martín aparece por la casa, hace su visita y mira con fijeza tras los anteojos con una mirada inteligente y serena, para después, con una voz bastante grave, formular unos diagnósticos que todos aceptan y emitir unas prescripciones que siempre se llevan a efecto sin discutirse y que en todo caso se cumplen a rajatabla.

La enfermedad y la muerte no son unas desconocidas para Poncho. A su corta edad, Poncho ya ha tenido ocasión de asistir a tres funerales habidos en su entorno familiar. Poncho sabe muy bien que tanto Leonardo como Polonia o Marcelino se han ido definitivamente, se han muerto y ya no volverán. Poncho sabe que la muerte está ahí y que las personas se mueren y los pajarillos del parque y las cigarras y los grillos... Pero lo de abuelo Pancho... eso es otra cosa... Sí, ya sabe que el abuelo estaba bastante enfermo y que en muchas ocasiones se ha hablado de la delicada situación de su corazón, pero lo que ha tenido lugar hace unas horas, lo que ha alargado penosamente la noche haciendo más oscura la casa, eso ha pesado demasiado en su estado de ánimo.

Poncho vaga de forma indecisa y llega, no sabe cómo, al centro del salón de la planta baja. Han desplazado la gran mesa de nogal al fondo de la estancia, junto a la chimenea, y toda la sillería se ha dispuesto en doble fila y en forma semicircular en torno a un túmulo de un metro de altura. Abuelo Pancho está tendido en el centro, en un lecho de terciopelo rojo rodeado de madera de roble. Su rostro no es exactamente como él lo recuerda ni como lo ha visto los días inmediatos. Su parecido se asemeja al que se mantiene con un hermano mayor o con un primo lejano. Está todo inmóvil y muy estirado, con una piel amarillenta que le recuerda la goma plastificada de las muñecas viejas y exhibe una mueca que, no puede explicarse por qué, pero que le incomoda y desasosiega. Con los ojos entornados como los grandes ventanales de la sala, Abuelo Pancho parece recriminarle algo, parece como si le dijera en voz bajita algunas cosas personales y ocultas que nadie más debiera oír. Y, después, el gesto de la boca, su rictus, se torna en perversa y vengativa sonrisa apenas esbozada sólo para él.

Poncho se sobresalta al sentir una mano de hierro posada en su cabeza. Su padre lo mira con gesto adusto mientras le presiona en la nuca y le empuja hacia la puerta del salón. Con un movimiento casi imperceptible, su padre, que hoy está más hosco y taciturno que nunca, le indica las escaleras que suben a su cuarto. Poncho se desprende de la manaza que le oprime la nuca y parte de su cuello y escapa veloz hacia las escaleras.

En su cuarto, Poncho se queda quieto, de pie, mirándose en un espejo.

Él es un niño bueno, alegre, muy alegre... Y él está ahí, reflejándose en el cristal, con su camisa amarilla, su pantalón granate y esa corbatita azul celeste que tanto chilla sobre su pecho. Poncho sonríe, sonríe abierta y sinceramente, y Poncho se estremece ante la imagen que le devuelve el espejo. Parece un payasito fuera de lugar, un niño raro al que mandan a su cuarto para que no moleste, para que no incordie a los demás con sus ropas, con sus gansadas y boberías. Abajo, tan serio, tan seco, tan sombrío, está Abuelo Pancho... Ya no podrá molestarlo, ni incordiarlo, ni inquietarlo con sus extraños gustos, sus inconcebibles inclinaciones y sus desviados instintos.

Poncho toma entre sus brazos un osito de peluche, abre un cajón de una cómoda y extrae, de entre unos lienzos de ropa de cama, una pequeña y rota muñeca. Poncho se tiende en la cama y se estira como su abuelo, mientras aprieta en su mano izquierda al osito de peluche, y en su mano derecha, contra su pecho, a la muñeca de trapo. Poncho cierra los ojos y siente un leve escalofrío.



DIBUJO (I)

—No sé si sabré hacer este dibujo. En ocasiones, cuando me preocupo mucho o cuando deseo que algo me salga bien, pues, pafff, viene el demonio y me lo estropea. Hacer un dibujo como éste no es cualquier cosa. A mí, que me gusta mucho jugar, cantar y saltar, concentrarme para hacer las cosas bien o muy bien me cuesta mucho. Así que ahora tengo que olvidarme de todo y ponerme manos a la obra. Pero bueno, como también es bastante divertido, voy a intentar hacerlo sin pensarlo más.

«Primero pongo la cartulina en posición vertical. Me gusta más esta posición que la horizontal. En vertical, las cosas se levantan; sin que nada se mueva todo resulta más dinámico y elegante, aunque no tengo muy claro qué es eso de dinámico y elegante. Dicen que doña Julia, la mujer del director del colegio es dinámica y elegante, quizá porque va siempre muy deprisa y se mantiene estirada, con el cuello alto y la mirada más alta todavía. Cuando las cosas suben y se alargan, se estilizan, creo que así lo llaman los mayores, se lo he oído decir a mi psicóloga y a la profesora de plástica, y eso debe ser bueno.

»Me está mirando, pero a mí no me importa demasiado, dentro de unos minutos ya se habrá cansado y yo me habré olvidado de su mirada. Voy a hacer un recuadro a la cartulina ¿o no? Sí, sí voy a hacerlo. Con un recuadro mi dibujo quedará mejor y las cosas que lo rodean, la mesa, los lápices, las acuarelas, las gomas y sacapuntas, quedarán todas fuera de él, como si fueran de otro mundo, del mundo de las cosas aburridas, del mundo de las cosas quietas. Después, mi dibujo tendrá vida, pero no podrá salirse del papel, quedará ahí encerrado, para que pueda disfrutarlo hasta que yo quiera.

»Antes de hacer ninguna línea más, voy a pintar el fondo. Creo que quedará bien en azul. A lo mejor podría pintarlo en rosa, pero no me gusta para lo que yo quiero hacer. Sí, voy a pintarlo en azul, pero no en un azul puro, sino en un azul muy suave mezclado con otro color, mezclado con verde. Abajo pondré un poquito de negro mezclado con agua.

»Esta tarde hace calor y mamá me ha vestido con pantalón largo, chaqueta y corbata. No puedo soportarlo. Me quitaría la corbata, pero puede que me descomponga y después no sabré cómo arreglarla. Me veo reflejado en el vaso de agua con hielitos. ¡Puaf! ¡Qué feo! Cada vez estoy más gordo, y, además me parezco a don Matías. Repeinado y disfrazado de hombrecito, con las mangas subidas e inclinado sobre la mesa. En fin, seguiremos con el dibujo. Es posible que la pinturita quede bien, tiene que quedar bien, ya verás como sí.

»Todavía me mira, pero menos fijamente. Es posible que le guste, yo creo que le gustará. El color azul queda más lindo si lo hago más oscuro en la parte derecha, a la mitad de la página. Un poquito de negro, un poquito de verde... y entre los negros más negros, un poquito de amarillo con unos rayujos muy finos de color naranja. Neeegro, amariillo y un hiliitooooo naranjaa. Arriba, a la derecha, un redondelito del tamaño de una moneda servirá para hacer una luna preciosa, una lunita muy, muy blanca. El cuadro no va a ser de noche, pero casi. Será por la tarde, cuando empiece la noche y con luna llena. El fondo estará bastante oscuro, pero se verá muy bien, y las plantas y flores del jardín se podrán ver muy bonitas.

»¡Jo!, qué linda está la cartulina. Para mí ya ha dejado de ser una hoja de papel, ahora es una tarde preciosa, un anochecer en el jardín de los elfos y de los gnomos. La luna acaba de salir y las plantas del bosque se ven ahora muy oscuras y además... Buenooo, ya me está haciendo guiños... "Poncho, el reloj marca las siete menos cuarto,

las dieciocho cuarenta y cinco..." "Poncho, es la hora..., Ponchiito..."

»Ya está bien por hoy. Aquí se queda el dibujo y seguiré otro día.



UN ARCO IRIS PRECIOSO Y EXQUISITO

El mundo de Poncho es de colores, colorines y coloretos o, al menos, así lo percibe él. En el jardín inmediato a su casa se abren y cierran abanicos cuajados de rojos, violetas y magentas entre tapices de verde intenso. En su habitación, no hay hueco ni rincón que no le haga un guiño de color o, por lo menos, así lo percibe él: sombras acebradas en la pared que se mueven al mismo ritmo que se escucha el alegre tableteo de las persianas, la acaramelada manta del jaguar sobre la cama, la lamparita con cenefa fucsia, pegatinas de mariposas tan suaves como el rosa coralino de los labios de Mamá Isabel.

Poncho tiene unas sandalias blancas y unos zapatos negros. Los huaraches están tintados y lucen immaculados y nívicos, son tan blancos que parecen formar parte de la guayabera de algodón que exhibe tío Jorge en las mañanas de domingo; los zapatos son tan oscuros como el renegrido pelo de Mamá Isabel; incluso sus reflejos cetrinos despliegan tostados como las ondas de su trenza. Sobre una mesita auxiliar, en un azafate de oro, olvidado hace tiempo por Nana Lola, se amontonan canicas de cristal que brillan como piedras preciosas.

Para Poncho, el mundo es un concierto de colores, una cabalgata de arcos iris juguetones y saltarines, de cuyas cimbras quisiera desprender trocitos pequeños para llevarlos siempre consigo. Quisiera fijar los colores, recortarlos y pegarlos en un álbum, para así gozar en todo momento de esos instantes cargados de magia que la naturaleza le brinda constantemente y que él sabe tan bien diferenciar.

Por todas partes tiene lápices de colores, ceras, carboncillos y acuarelas. Y Poncho pinta, pinta y pinta, pinta colores, el color de las arrugas de Nana cuando viene a acostarlo, el color de los ojos de la maestra Juana, el color de piel de su amiga Marianita. En principio, Poncho no tiene intereses especiales por pintar ni dibujar más que los de cualquier otro niño, él pasa de reproducir las formas y de interpretar ambientes como en fotografías; a Poncho no le apasiona pintar en el sentido estricto de la palabra, muy por el contrario la pintura y el dibujo son para Poncho como una extensión de sí mismo y como un espejo de su disfrute de la vida. Poncho desea, y desea mucho, gozar de la forma, del tono y del color, captarlos, cazarlos, apresarlos, guardarlos en su memoria y, si es posible reproducirlos. Para Poncho, los colores son los reflejos del alma de las cosas, escalas que la naturaleza se dedica a mezclar y combinar con gran delicadeza: do, re, mi, fa, sol, la, si, rojo, negro, verde, azul, amarillo, naranja, violeta...

Poncho está tendido en la cama, con los pies desnudos y tapados por la colcha. Se mira las manos y recuerda las uñas pintadas de niña Mariana,

Marianita, la hija de Dorotea, la dama cenicienta vendedora de periódicos grises con ilustraciones malvas y sepias, y las recuerda todas rojas como la sangre, alineadas, seguidas, igualadas. Y piensa en cómo serían si estuviesen alternadas, si al rojo le siguiera el azul, si al azul el amarillo, si al amarillo el verde, si al verde el negro... Y piensa Poncho en llevar siempre consigo el alma de las cosas, su brillo y su color y se mira las manos y las ve como un arco iris precioso y exquisito.

Poncho es un niño y no tiene dinero, pero guarda algunas moneditas que de vez en cuando le regalan tío Jorge, padrino Bebo y Nana Lola. Poncho recoge la plata y se dirige a un comercio próximo. En la sección de Cosmética y Perfumería demanda a una dependienta: "Por favor ¿podría servirme diez frasquitos con pintura de uñas de colores diferentes?" Superada la sorpresa, la dependienta le sirve los frasquitos, se los envuelve y le da un consejo: "Niño, lléveselos presto a mamá y dile que si no los usa de inmediato o no los va a revender que los agite de vez en cuando, pues son muchos y pueden secarse si no se utilizan".

Poncho se ha encerrado en su habitación. Los ojos le chispean. Un mundo maravilloso se abre ante él. Los diez botecitos de cristal, llenos de laca, son una promesa de satisfacción. Como un viejo alquimista, Poncho se dispone a concentrar toda la belleza del mundo, el reflejo cromático de los seres y de los objetos en sus manos. Lentamente, con una extraña fruición difícil de explicar, Poncho va deslizándose con suavidad el pincelito por las uñas: primero el

rojo, un homenaje a Marianita, a la niña que le motivó la idea, a la causa de de esta ingeniosa labor, se trata de un rojo sangre, de un rojo tomate, de un rojo denso y puro como los sentimientos ardorosos de los niños como Poncho; después el azul cerúleo, que con agudeza inesperada va densificando, para sobre la misma superficie convertirlo en un degradado azul marino en el que se pierden los deseos y las ilusiones de los niños como Poncho; al verde manzana le aplica la misma técnica del anterior y lo convierte fácilmente en un verde mar, un verde esperanzado que termina por sobremontarse a la cutícula con un verde pino cerrado y misterioso como los bosques de la mente de los niños como Poncho. El contraste nos se hace esperar y el joven pintor moja el pincel en laca anaranjada. La uña del anular izquierdo se viste de naranja y de toronja, se unge de energía y de luminoso atrevimiento, con esa brava audacia y sentido de la vida que manifiestan los niños como Poncho. El meñique, tan pequeño, tan tímido y delicado, apenas da cabida a los pelitos del pincel, y, como no podía ser de otra manera, es el color rosa el que, de forma dulce, señera y refinada, marca el límite del arco iris, ese límite tan atrevido y vergonzoso de los niños como Poncho. Y ahora, Poncho, se distancia de su mano, se asombra de su belleza, del brillo espectacular de la laca de sus uñas, valientes, insolentes e indisciplinadas. Sonríe, gesticula alegremente, abaniqua la mano mientras señala con el índice de la derecha, una a una, cada uña, cada dedito culminado de color desafiante y recordador del alma de las cosas. Sopla Poncho sobre las uñas, mientras la laca se seca, quedando ésta tersa, bruñida y resplandeciente. Viene a la memoria de Poncho la cara de Mamá Isabel, tan hermosa, tan

amable, tan cargada de simpatía y gratuito amor. Mamá Isabel es también rosa, dulcemente rosa, rigurosamente rosa, es merengue, es bolero, es femenina actitud. Piensa Poncho que quisiera ser como Mamá Isabel.

Poncho es diestro, y con la mano izquierda tendrá que afinar más para que no se le estropeen, distorsionen ni descompongan las pinceladas. Mira su mano derecha, ahora extendida frente a sus ojos. Cada dedo, cada uña, es como un lienzo en blanco esperando la impronta del color y de la vida. Índice y pulgar de la mano izquierda aprisionan el taponcito-pincel del frasco de laca amarilla. Moja, escurre con cuidado en el borde del recipiente y se dispone a dar las primeras pasadas por el pulgar derecho. Utilizará la misma técnica que para el verde y para el azul. Primero amarillo limón, después amarillo oro y más abajo, siempre al límite de la cutícula, amarillo oro viejo. Poncho hace un suave degradado desde el amarillo traición hasta el amarillo áureo de los templos, pasando por el amarillo mentira, engaño y disimulo. Poncho no sabe nada de estos valores simbólicos, pero los símbolos están ahí, desnudos, expuestos y animosos como los niños como Poncho. Y ahora le toca al negro. A Poncho no le gusta este tinte más allá del cabello de su madre y más acá de los ojos profundos de su abuela, pero éstas son razones más que suficientes. Con dos manos la pátina de laca quedará perfecta y el misterio se acumulará en el índice, en el dedo acusador, pálido reflejo de la angustia y pesadumbre arrastradas por los niños como Poncho. Mezcla de negro y blanco es el tinte gris; tono más que color que se ennoblece con el oriente de la perla. Cuántos frasquitos de laca gris tenía la señora dependienta. A Poncho le fue difícil

escoger el que más le gustaba. Y ahora estaba ahí, distinto a la plata, a las nubes, a las sombras, a la tristeza y a la pena, pero tan hermoso y tan vivo como el nácar y las escamas de las sirenas. Una mano, dos manos y una tercera: espléndido. Quién lo iba a decir, color gris y tan cerca de las ilusiones, de las fantasías, de los ensueños y quimeras de los niños como Poncho. El dedo anular tiene una uña mediana, una uña que vestirá rápidamente de color marrón; evitará que la densidad del tono recuerde al chocolate y se empeñará en una suave veladura del color de los campos. Sí, marrón telúrico, marrón de la tierra, grumo y terrón abonados para la reproducción de las ideas, para facilitar el parto continuo de pensamientos y proyectos. El marrón suave, sepia pone en el cartelito del frasco, tiene ese encanto de las cosas cotidianas, de la simpleza de la vida, de la originalidad de lo verdadero, de la inmediatez de los niños como Poncho. Y de nuevo el final, el otro meñique, el dedo auricular, el dedo del oído y de las aurículas del corazón. Ningún color mejor que el violeta para rimar con el rosa de la mano izquierda. Violeta delicadeza, violeta refinamiento, violeta de gracia y violeta de esmero. Violetas imperiales, violetas originales, violetas distintivas de los niños como Poncho.

Las dos manos, con sus diez dedos y sus diez uñas pintadas, se extienden ante los ojos de Poncho. Y Poncho siente una extraña felicidad, la felicidad de sentirse libre, de hacer lo que verdaderamente quiere. Los niños de su colegio no se pintan las uñas, él sí. Cuando le enseñe sus manos a su amigo Manuel no sabe qué le dirá, pero está seguro de que sentirá envidia, de que deseará ser tan libre como él para poder tener los colores del mundo en sus manos.

—¿Sabe lo que le digo? que a mí, aunque mis compañeros no lo hagan, a mí me gusta pintarme la uñas. ¿Hago algo malo pintándome la uñas? Yo creo que no. Además, pintarse las uñas es bonito, y las manos quedan preciosas, lindas, llenas de color.

—(...)

—Bueno, ¿no me dice nada?... Yo sigo pensando que pintarse las uñas es bonito. Un día, Pedro Vargas, el niño mocetón, el grandullón de la clase, me vio con las uñas pintadas y empezó a reírse y a insultarme. Yo no entendía por qué se reía de mí, pero me lo decía muy enfadado y con una cara tremenda de asco. Mis compañeros también se reían y repetían todos lo mismo. Por todo el patio del colegio se oía mi nombre, sus palabras y sus gritos... No entendía nada, nada, de lo que me decían, pero me sentí muy mal, me sentí muy solo. No estaban conmigo ni Manuel ni la niña Mariana.



DIBUJO (II)

—¡Hoolaaa! Buenas, muy buenas tardes... Ya estoy aquí. Vamos a la mesita y cojamos mi papel. ¡Hala! mi dibujo lo han tocado... ¿Es que alguien le ha echado más pintura? El azul está más oscuro de lo que yo había pintado... ¿Cómo...? ¿Que se oscurece al secarse? ¿Que se pone más oscuro con el tiempo? Ah... pues a lo mejor... Bueno, de todas formas no está mal... Me gusta, sí, me gusta bastante. Tun-tun, tarará, tarará... ¡Qué chuli!

«No sé, no sé... ¡Uf! Bueno...Uhhh... Uhum... Uhhh. ¿Cómo podría seguir? Pues a lo mejor si... Sí le pondremos una ranita aquí, abajo, que le dé la luz de la luna. Las ranas cantan al anochecer, cruá, cruá, cruá... Je, je, creo que va a estar estupendamente. Y al lado un caracol, un caracol gigante, con una casita muy, muy grande, así, así...uuuna, doos, trees y... cuaatro. Ya, ya está. La ranita tendrá los ojos saltones, para ver bien en la oscuridad, y la boca muy grande. Uhhh, así, y ahora verde claro. Un poquito más, para que se distinga de todo lo demás... El caracol será negro, azul y marrón, gordo, gordo, gordo y con unos lunares amarillos bien bonitos, así... ¡Qué caracolazo!

»Y al lado del caracol voy a poner a un gnomo, un enanito tumbado sobre una gran hoja de plátano que le sirva de cama. Uhhh, uhhh, uhhh... Pues claro, en los jardines y en los bosques, todos los gnomos trabajan durante el día y por la noche descansan. Les gusta tumbarse y oír el canto de las ranas.

»Y, mientras el caracol duerme y el enanito escucha cantar a la rana, un búho muy enorme, con unas gafas tremendas, se asoma por arriba. Me gustaría ponerle mi

chaqueta, mi corbatita y mis pantalones... Me gustaría vestirlo como yo, sí, y como don Mariano, y peinarlo con raya al lado, y, después, después asustarlo para que se vaya volando y se lleve mi ropa tan lejos que no la encuentre nunca. ¡Puafff! ¡Qué ojazos!... ¡Hoola don búho! ¿Cómo está usted?... Así, una pluma, y otra pluma y otra pluma... con el pico abierto, para que también pueda cantar... ¡Qué gracioso! Parece que se está riendo. ¡Je, je, je!... ¡Jolín! ¡Qué requetechuli me está quedando!

»Y ¿por qué se ríe don búho? A lo mejor se ríe de la barriga gorda del gnomo o de los ojos saltones de la rana... Aunque no... yo creo que se ríe porque está cantando mejor que la rana y al gnomo le gusta mucho... Aquí abajo unas flores, unas margaritas, unas margaritas amarillas abiertas... con ojitos dormilones... encantadas de oír el canto del búho y de la rana... Ah, el gnomo tiene los labios para afuera... parecen un tubito cubierto de bigotes... parece como si estuviera silbando entre los pelillos de la barba y del bigote... Sí, sí, sí... el gnomo está silbando una canción que le enseñó su madre cuando era más pequeño, cuando tenía el tamaño de un garbanzo. Las mamás de los gnomos los quieren muchíisimo, porque son tan pequeños... y si se despistan los pueden pisar los gigantes o comérselos los cuervos. Por eso, las mamás de los gnomos, que son muy cariñosas y muy trabajadoras, están todo el día pendientes de ellos... Ser un gnomo pequeñín es lo más peligroso del mundo y lo mejor del mundo... Las mamás de los gnomos les dan de comer y de beber, los cuidan, los abrazan y los besan. Las mamás de los gnomos son fuertes y hacen la casa, barren, lavan y cortan la leña. Las mamás de los gnomos son valientes y cruzan el bosque, entran en territorios peligrosos, luchan contra los monstruos y defienden siempre, siempre, a sus hijos. Las mamás de los gnomos les enseñan a sus hijos lo que tienen que hacer cuando sean mayores y ellas ya no estén...

»Me gustaría dibujar una mamá de los gnomos, una gnomita muy linda, con pelo negro brillante y ojos preciosos... Pero no... no... nananá... nananá... nananá... Las mamás

no pueden estar siempre... el gnomo ya es mayor... Mira le voy a pintar el gorro con un color muy brillante, con un brillo de felicidad. ¡Uy, uy, uy!, nanananá, nanananá, nanananá... A mí me trajeron las hadas... Sí, yo no nací en mi casa... Fueron las hadas las que me llevaron a la casa de Mamá Isabel. Mi mamá era muy buena y quería tener un bebé, y, entonces, las hadas dijeron: "vamos a llevarle un niño". "Pero un niño muy especial, eh", y entonces pensaron en mí, y dijeron: "tiene que ser Poncho", y allí me llevaron, para que Mamá Isabel fuera feliz.

»¡Qué bien! Anda... ya me está haciendo señas... Que sí..., que sí... Ya sé que es la hora. Seguro que son las siete menos cuarto, las dieciocho cuarenta y cinco... Seguiremos otro día, qué le vamos a hacer. Psss...



VESTIR MUÑECAS

Algunas niñas de su clase juegan con muñecas, aunque otras dicen que eso son tonterías y que como ellas disfrutan de verdad es jugando al fútbol, subiéndose a los árboles del patio y corriendo detrás de Jaime para hacerle rabiar.

A Poncho también le gustan las muñecas. Por eso se queda, a veces, mirando, a la espera de que Verónica, Lupe o Mariana le inviten a acercarse. Otras chicas, como Juanita, Leonor, Josefina y Roberta se acogen al plan antimachista de distrito que les enseña a destornillar y hacer carreras de autos. Roberta, que es una indita, está todo el día de muchacho y no quiere nunca parecer una chica. Algunos chicos, como Juan, Antonio, Pedro Luis y Carlos, también se acogen al plan antimachista y lavan los platos y pasan la escoba después de comer. Siguiendo las pautas de la Asociación de Apoyo Infantil, que desarrolla sus principios en la enseñanza preescolar, los profesores y las profesoras del colegio insisten, a niños y padres, en que manifestar los sentimientos y ejecutar tareas domésticas no tiene por qué convertir a los niños en raritos, en pervertidos o en desviados. Los padres y representantes de los

programas avanzados de algunas barriadas cercanas reconocen la dificultades personales y las controversias domésticas que los programas provocan; sin embargo la tendencia a la igualdad sigue imparable. Pero Poncho va más allá de lo políticamente correcto y solicita de continuo su participación en las tareas que, por naturaleza o por inducción educativa, realizan las niñas.

Normalmente, Verónica, Leonor o Joaquina, que son niñas muy finas, juegan con varias muñecas del tipo Barbie y Nancy, mientras que Lupe y Mariana tienen una Pepona y una Mariquita Pérez, ésta ya bastante antigua, que el abuelo de Lupe le compró hace años en un mercadillo de Madrid.

A Poncho le gusta la Pepona de Mariana y la Mariquita de Lupe, estas muñecas simulan ser niñas y, además, son más grandes, más blanditas y, sobre todo, más dulces. Las otras, son mujeres adultas reducidas al tamaño de Liliput. El afecto de Poncho, su cordialidad y ternura, está por los mofletes de la Pepona y las rodillitas de Mariquita, pero, sobre todo, por esa mirada tierna que invita al cobijo, al calor y al abrazo desinteresado. Poncho no lo sabe, pero sus ojos son tan grandes y vivos como los estas muñecas, su pelo y su tez también morenos como los de ellas. Barbie está muy lejos de la latinidad de Poncho que se deja arrobar por estos juguetes encantadores, remansos de dulzura y reductos de emociones libres y sinceras.

Poncho tiene mucho cariño que dar y lo suele entregar generosamente a todo el que se interesa o platica con él, pero lo hace en clave, en una clave personal cuajada de símbolos y de significados surrealistas que él sólo conoce y

que él sólo es capaz de descifrar. Sin embargo, a las muñecas las trata de piel a piel. Pasa las yemitas de sus dedos por las mejillas de Pepona y, sin que ésta diga nada, le abre todo su corazón. Ponchito apenas tiene que decir algo, y, si no le miran, si se encuentra solo, suele emitir un susurro continuado que induce al sueño y otorga tranquilidad a la muñeca. La nana de Poncho parece tranquilizarlo también a él y lo eleva a otras esferas, como si de una serie de mantras se tratara.

Poncho tiene en sus brazos la Pepona de Marianita, la arrulla y la mece. Marianita, que ha dejado a su compañera Lupe jugando a la rayuela con otro grupo de niñas, se acerca a él y se queda mirándolo. Por la cabeza de Marianita no pasa nada; Marianita no piensa, como Ahab, sólo siente, se abalanza sobre Poncho y lo abraza fuertemente. Ahora son tres, un centauro triple, formado por tres sexos, o dos, o quizás cuatro. Tres afectos fundidos en un solo abrazo, un apretón que supera prejuicios de espacio y de tiempo.

De pronto, la muñeca Pepona sale disparada, rueda por el suelo y queda despatarrada, sin vida, hecha un espantajo cubierto de tierra y de polvo. Ponchito se lleva la mano a la cara, ahora inflamada y con un hilillo de sangre. Entre sus pestañas embarradas, percibe las formas de dos gigantones que agitan sus brazos como los molinos de Don Quijote. Pedro Vargas, el grandullón de la clase va con otro muchacho de un curso superior, enorme y fortachón, un gigante que le ha propinado un puñetazo demoledor y que ahora se carcajea sin ningún tipo de razón.

Marianita ha salido corriendo, llorando, desamparada, llamando a gritos a la señorita Irene. Ponchito se levanta, sacude sus pantalones, vuelve el cabello a la derecha de su raya y, muy dignamente, emprende el camino hacia su casa. En la esquina de la Alameda, a seguro ya y lejos de los dos matones, Poncho abre una carpeta y saca una muñequita kiss, un recortable de papel al que se puede vestir con otros recortes. Se sienta en un banco del parque y ajusta la bata blanca con su cruz roja al cuerpo de la muñequita, después, con mucha precisión, le pone la cofia y le ajusta el estetoscopio. Ponchito se acerca la muñequita al pecho, respira tres veces y suspira profundamente. Esta vez le han hecho daño.

—No entiendo por qué hay niños que se divierten haciendo daño a otros niños. ¿Me lo puede explicar? Además, lo que más siento es que hayan destrozado a la muñeca Pepona. Era tan bonita, tan buena... la pobre no había hecho nada... la pobrecita no se podía defender...

DIBUJO (III)

—¿Qué tal? Aquí estoy de nuevo. ¿Es tarde?... Algunos días tengo tanto que hacer que se me para el reloj y se me hace tarde. Algunas veces tengo que comer pastelitos allí abajo, en el quiosco del puente; otras veces, me tomo un helado; otras, me quedo mirando los patos del lago y me retraso echándoles maíz... Muchas veces me siento en un banco del parque y pienso en Mamá Isabel, en lo buena que es y en lo bonita que es; pienso en Mamá Isabel y en lo poco que hablo con ella... Bueno... vamos a ver... ¿dónde está mi pinturita?... Aquí, aquí está mi dibujito... precioso ¿no?...

»Vale, vale, vale... Uhhh... Con el gnomo pega también un angelito. Voy a pintar un angelito que pasa volando por arriba, entre una nube blanca con redondeles rosas... Uhhh... así, así. Las alas laaargas y transparentes y con un traje todo azul, como el impermeable de Anita, un azul especial y brillante como el gorro del gnomo, como el gorro del enanito, que brilla en la oscuridad. Los cabellos del ángel tienen que ser rubios, rubios como el oro y también brillantes... Es el ángel de los caramelos, el ángel de las cosas buenas... Le pondré unos zapatos alargados con dibujitos de pirulí.

»Tachín, tachín, tachín, mi dibujito está muy bien, tachín, tachín, tachín, mi dibujito es el mejor. Voy a pintar en el fondo y a la izquierda, mi casa. ¿Mi casa?... Que sí, que sí, que ya sé que en este jardín no puede estar mi casa, pero la voy a pintar, la voy a pintar porque quiero, porque quiero que mi casa esté en este sitio tan lindo.

»Me gustaría que mi casa estuviera en el jardín de los elfos o en el jardín de las sirenas, junto a los pájaros, las mariposas, los peces, los ángeles y los unicornios alados.

Voy a pintar mi casita como un castillo, la voy a dibujar muy pequeñita y sin puertas, pero con unas torres oscuras y muy grandes. Porque mi casa es muy cerrada y fuerte, mi casa es muy segura, pero mi casa es mas pequeña que el colegio, es más pequeña que el parque, es más pequeña que el lago, es más pequeña que la montaña... Mi casa... mi casa es un castillo... Así, la dibujo entre las ramas de los árboles, en un huequecito, rodeada de hojas verdes, con las chimeneas altas, con las torres altas, altísimas... hasta la nube de algodón, hasta la lunita blanca. En la puerta, sobre la puerta, voy a poner un cartel con mi nombre: "Poncho". Todos sabrán que el castillo es mi casa, porque pone mi nombre: "Poncho".

»Je, je... me está quedando lindo ¡Ah! Se me olvidaba... tengo que pintar también un árbol de chocolate, un árbol de bombón y caramelo rodeado por una serpiente con aros de colores y plumas en la cabeza. Voy a pintar una serpiente preciosa que mirará a don búho y al señor gnomo, porque las serpientes miran mucho, miran alrededor y se fijan en todo, no dejan nada sin ver. Las serpientes mueven la lengua como si fuera un abanico y llenan el cielo de estrellas.

»El árbol me cuesta trabajo hacerlo porque como está oscuro y el chocolate también es de color oscuro... pues... ¡Qué difícil!... Un arbolito como los del parque, grande, fuerte y que suba hasta el cielo y que los ángeles y los pájaros y los elfos se paren en sus ramas. Y la serpiente le va a dar mucho colorido y se va a alimentar de las hojas de galleta, de vainilla, de coco, de menta, de fresa, de frambuesa, de natillas y de arroz con leche.

»Las estrellas son las flores del cielo y, como están tan lejos, tan lejos, las vemos tan pequeñitas. Las estrellas lloran algunas veces, lloran cuando las personas que no son buenas hacen cosas malas. Y, entonces, sus lágrimas caen en los árboles y en la hierba y en las flores. Y, por las mañanas muy tempranito, antes de que salga el sol y de que

avance el día, las lágrimas brillantes se ven sobre las hojas. Las lágrimas de las estrellas se parecen mucho a las gotitas de lluvia, pero no son lo mismo.

»Voy a enroscar la serpiente así, como si fuera una “ese” larguísima. ¡Sssssii! Así, una eeessee retorcida, retorcida. Y otra eeessee, así. Y ahora, un aro y otro aro y otro aro y otro aro más y... rojo, verde, amarillo... y un cascabel en la cola, un cascabel grande que toca música todas las noches, música de cascabeles con la música de los violines de los señores grillos.

»Que... ¿por qué le pinto a la serpiente la cabeza tan grande? Ah, las serpientes se meten en todo porque son muy listas y son muy listas porque son muy inteligentes y, como son inteligentes, tienen mucha inteligencia, y la inteligencia la tienen en la cabeza... Está claro ¿No?... Además, ésta necesita una cabeza grande para llevar un gorrito precioso de plumas verdes.

»Bueno, bueno... mi cuadrito se va a quedar hoy aquí, y ya seguiré otro día. Es tarde... y por hoy ya he terminado mi dibujo... Son las siete menos cuarto, las dieciocho cuarenta y cinco... Es mi hooooaraaa...



EL HUEVO DE LA SERPIENTE

Hoy llueve intensamente y Poncho no lleva paraguas. A Poncho le encanta cualquier tipo de complemento, pero los paraguas, esas varas de bruja, esos toldos empalados y arrugados, no le provocan la menor simpatía ni le hacen una pizca de gracia y, hasta de forma inconsciente, Poncho hace todo lo posible por olvidarlos o perderlos.

El niño va chorreando, con su pelito empapado. Se ha peinado, o mejor despeinado, “a lo Marcelino”, con el flequillo aplastado sobre su frente. Tan pequeño y formalito, empapado y nada quejoso, produce una extraña sensación, un sentimiento ambivalente de pena y de respeto.

Los días de lluvia siempre son un poquito más tristes, y Poncho, al salir de clase, cuando otros niños se van con las personas que los recogen, al amparo de sus capuchas y paraguas, se dirige, de forma indefectible y mecánica, al ficus gigante que hay en la esquina del parque. Le han avisado muchas veces del peligro de los rayos, pero como nunca lleva paraguas utiliza el árbol como refugio inmediato, para ponerse a cubierto en esta primera etapa del regreso a casa. Los árboles gigantes absorben la atención de Poncho, que

se deja cautivar por su magia y su esplendor. Bajo el árbol, la figura de Poncho se hace mucho más pequeña y la naturaleza le recuerda su irremediable grandeza.

Cerca del tronco, dos ramas inmensas se trenzan dejando un espacio en seco, arropadas por una serie de hojas que se enlazan sabiamente y que impiden el paso del agua, abriendo canalillos de desagüe unos pies más allá. Poncho se sitúa bajo el improvisado cobertizo y espera con paciencia a que amaine el temporal.

Poncho está quietecito, embozado en su cazadora, y descansa su mirada unos metros más adelante, justo en la línea del horizonte, allí donde el parque se funde con el atrio y con los porches del colegio. Los últimos niños salen en grupos o suben en los automóviles que les llevarán a sus destinos. Anita, sabe que es Anita porque lleva un impermeable azul muy lindo, sale del patio cogida de la mano de su madre y de su padre y, juntos, toman el último autobús escolar, mientras que dos profesoras, doña Juana y doña Irene, se alejan lentamente por el otro lado del parque, enfundadas en sus impermeables.

Anita es una compañera estupenda y, además, es tan lista que sabe poner en su sitio al grandullón Pedro Vargas y a los hermanos Paredes. Anita es una niña, pero sabe y hace las mismas cosas que los niños. Anita es una niña con mucho carácter y lo mismo se entretiene con una Nancy que juega a la pelota o se va a pescar con los chicos. Poncho no sabe bien en qué radica su admiración por Anita, pero lo cierto es que la admira; admira su valor, su

decisión y su capacidad para adaptarse a las exigencias y a los gustos de los dos sexos. Lo que más le atrae de Anita es, sin duda, su personalidad. Es evidente que a Poncho le falta todavía mucha madurez y edad para entender las cosas desde la perspectiva de un adulto, pero Poncho deduce muchas cosas de Anita y saca conclusiones. Si alguien le pidiera un voto, por inteligencia o por liderazgo, lo tendría muy claro: Anita. Los padres de Anita están muy unidos y hacen todo al alimón. El padre es médico y la madre profesora; ambos son buenos profesionales y se dedican en cuerpo y alma a su trabajo, pero los fines de semana y las vacaciones las dedican a una cooperativa de ayuda a indigentes y menesterosos, y, por si fuera poco, Anita no se siente nunca abandonada ni desatendida, sino integrada por completo en el proyecto de vida de sus padres. Poncho no sabe lo que es la envidia, ni siquiera esa que llaman “sana envidia”, pero siente una cierta carencia cuando se compara con Anita. Quisiera formar un todo con su familia, con sus padres y con su hermana Teresa, pero, la verdad, es que Teresa es muy pequeña todavía y requiere la atención de los mayores.

Mientras Poncho piensa en las familias de sus compañeros, la lluvia baja en intensidad y una visita improvisada lo saca de su ensimismamiento. Su amiga Mariana está junto a él y le tira de la manga para hacerle volver a la realidad. Poncho se sobresalta primero y, después, se pone muy alegre. Poncho abre los ojos, esos ojos tan bonitos y redondos como los de las muñecas que admira, y le coge la mano.

—Ven Marianita, ven aquí. ¡Qué sorpresa! ¿De dónde sales? Júntate conmigo que no te mojes más.

Y Poncho se siente feliz con Marianita, la niña buena y pobre. Poncho le ha prometido que un día le comprará la más bonita muñeca del mundo, una Pepona preciosa con la que jugarán los dos y a la que vestirán con miles de trajes bellísimos.

Las últimas gotas de lluvia resbalan por las hojas tersas del ficus y caen de las ramas del árbol. Poncho mira hacia arriba y contempla un hermoso espectáculo: perlitas de cristal se desmayan lentamente, cayendo sin prisa sobre su cara y sobre la hierba del suelo. Un rayito de luz atraviesa las ramas e ilumina las gotas de agua. Cada gotita parece tener vida propia y en su interior parecen moverse formas multicolores en espirales de plata. Poncho le pide a Mariana que mire hacia arriba, que goce con él del maravilloso festejo de la lluvia mansa. Las caras de los niños se mojan de alegría y Poncho va dándole nombres a las gotas de agua: Marsal, Burina, Ativel, Crisala, Dintilia, Tistel, Damai, Azurol, Visil, Lan, Clintaril y así hasta un número amplio e indefinido de nombres llenos de luz y de fantasía. Y Poncho le confiesa un secreto a Mariana, un secreto muy importante que sólo algunos pocos tienen la suerte de conocer. Cada gota de agua de lluvia, cada perlita caída del cielo no es otra cosa que un huevito de serpiente. Si se toman con cuidado y se cuidan con cariño, los huevitos de serpiente pueden convertirse en maravillosas anacondas, en preciosas y guapetonas anacondas.

Marianita, que quiere y admira a Poncho, se queda anonadada. Marianita no entiende lo que su amigo le cuenta. Todo lo que ha dicho le suena a música; son palabras maravillosas, palabras que ha merecido la pena oír incluso aunque se haya mojado más todavía la cara y el cabello. Pero esa música maravillosa, ese embeleso fabuloso, se contradice con lo terrible de la palabra "anaconda". Poncho detecta la sorpresa y sigue llamando por su nombre a cada una de las gotitas: Alilabel, Tazil, Bisamia, Perusi, Moma... Y las señala con el dedo, siguiéndolas hasta extinguirse en las ramas, en las hojitas y en el suelo tapizado de césped. Las serpientes son las comas que utiliza la gramática de la naturaleza, los lazos de los bosques, las corbatas de los árboles, los espaguetis de esa cocina increíble que da cabida a todos los seres vivientes.

Para Poncho, las anacondas no muerden, besan; las anacondas no estrangulan, abrazan, las anacondas reconcilian el mundo de los niños con el mundo de lo desconocido.

La niña le expresa a Poncho su afecto y su admiración, e incluso le da un besito en la mejilla mojada. Pero las palabras de Poncho la han sacado de su equilibrio natural, la han descolocado y le han descompuesto su diccionario particular. La palabra serpiente y el término anaconda no significan para Poncho lo que significan para todo el mundo y eso, eso no es nada normal.

Para Poncho, las gotitas de agua son la vida, los huevitos de serpientes el esperma original. Las serpientes repoblarán la tierra y permitirán la felicidad de todos los seres. Las serpientes son muy agradecidas con los niños que las

quieren, son melosas, delicadas y mimosas, se engalanan con sus mejores escamas y las lucen bajos los rayos de la luz.

Cesada la lluvia, una serpiente emplumada, con escamas de oro, cruza rauda entre las ramas de los árboles y se posa en las gruesas ramas del ficus gigante. Ponchito exclama: —¡Mira, Mariana, es la Anaconda de Oro!—. Mariana dirige la mirada hacia la copa del árbol y exclama a su vez: —¡Es el sol, ha salido el sol!

Los niños se alejan del árbol contentos y cogidos de la mano. Marianita sale del árbol como si hubiera salido del cine o del circo, como si hubiera disfrutado en una sugestiva sesión de ilusionismo.

Hay quienes piensan que los niños son “enanos estúpidos”, enanos porque son pequeños y estúpidos porque no saben, pero no, no son enanos ni son estúpidos. Marianita es pequeña y, desde luego no es estúpida, por eso reafirma su personalidad diciéndole a su amigo que lo quiere mucho, pero que piensa que es un niño muy extraño. Después, animada por el aprecio de su propia opinión se atreve a dudar de que sea hijo de su padre y de su madre. Ponchito sonrío y le dice que algún día le contará otro secreto.

—Sí, me gustan mucho los secretos. Me gusta tener secretos y me gusta jugar con los secretos. ¿Contarlos? No, los secretos no se deben contar, por eso son secretos. Sólo podemos contar algunos secretos a nuestros mejores amigos, pero después ya no son secretos y eso es una pena... Lo de los huevitos

de serpiente es un secreto, pero no lo sabe casi nadie.

—(...)

—*Doña Juana, la maestra, nos ha dicho que los niños no debemos tener secretos con los padres, pero... Uhmmm... Yo tengo muchos secretos con mi papi. Con mi mami, Mamá Isabel, tengo menos secretos, pero también tengo, sí tengo muchos secretos con papá y mamá.*

—(...)

—*Me da igual... no pienso contar mis secretos a mis padres. A mis amigos le contaré mis secretos, pero sólo algunos secretos, sólo a algunos de mis amigos. Lo que no está bien es contar los secretos...*

—(...)

—*¿Sabe...? Tengo un secreto nuevo... ¿Lo quiere saber?... Nooo... No y no... no se lo pienso contar... Yo sé cosas que los demás no saben y que nunca, nunca van a saber.*

DIBUJO (IV)

—Tendré que ponerme a dibujar, pero hay días que no tengo ganas de dibujar... Me gusta mucho dibujar y me gusta muchíiiiisimo mi pinturita, pero hoy no me apetece dibujar. A lo mejor mañana tendré ganas y haré un dibujo mejor que hoy. Añadiré sirenas en el cielo y le pondré una guitarra al ángel y... Síiii, ya sé que el día anterior empecé muy tarde... A Mamá Isabel no le gustaría y a papá... Bueno, bueeeno, vamos a seguir haciendo un poquito de dibujo...

»A los ángeles les va mucho la marcha musical y cantan a coro en el cielo. Y como los ángeles están en el cielo pues están muy bien allí, con sus músicas y sus bailes. Todos los ángeles tendrían que llevar en las manos un instrumento para hacer música, como los profesores que llevan un lápiz, una pluma o un boli, los carpinteros que llevan un martillo, una sierra y un destornillador, los jardineros que llevan unas tijeras y una manguera... Pues sí... los ángeles tienen que llevar instrumentos para hacer música.

»Mi ángel rubio va a llevar una guitarra, porque le gusta tocar la guitarra y hacer canciones con la guitarra, como al padrino Bebo y a don Eustaquio. Mi ángel es el mejor de los ángeles y por eso no toca la trompeta, que hace mucho ruido y que da dolor en los oídos. Al señor gnomo le gusta mucho que mi ángel toque la guitarra y, por eso, cada vez que comienza a tocar, él se pone a silbar con toda su alegría, y le acompañan con sus violines los grillos, si es de noche, y las cigarras con los guitarrones si es de día.

»Ahora tengo que ponerle un poco más de blanco a la luna, porque la luna es muy limpia y abre los ojos de la noche, nos deja ver a los búhos a las ranas, a los gnomos, a los caracoles y a muchos, muchos de los seres, animales y cosas que nos rodean. Que la

luna esté encendida por la noche es estupendo, pero los elfos tienen que echarle leña blanca continuamente para que no se apague. En ocasiones, los elfos se pasan echándole leña y por la mañana la luna sigue encendida dándonos su luz blanca. Yo creo que hay que hacer las cosas como hay que hacerlas, porque si se hacen menos, salen mal, y si se hacen más también salen mal.

»Yo voy a hacer el dibujo como hay que hacerlo... Aquíiii, aquí voy a pintar una estrella con cara de dinosaurio... Que síiiiiii, que sí, que sí, los dinosaurios se fueron al cielo con una estrella que cayó del cielo cuando aún no había hombres ni mujeres, ni niños ni niñas, nos lo dijo en clase doña Juana. Y, entre las estrellas y el ángel voy a pintar dos sirenitas. Voy a pintar dos sirenitas porque se reflejan en el cielo. Las sirenitas están en el mar y en los lagos y se reflejan en el cielo cuando hay luna porque entonces brillan sus escamas...

»Me queda sólo el centro del papel para hacer el dibujo más bonito de todo el cuadro, pero aún no, aún no puedo hacerlo. Je, je... alrededor del centro vamos a colocar ahora unas palmeras de color, unos fuegos artificiales. ¡Schuiipsss... pum!... ¡Schuiipsss... pum! y las lucecitas caen abiertas como palmeras de luz brillante, como en las fiestas del barrio, como en las fiestas del lago, a las que siempre voy acompañado por Nana Lola..

»Tachán, tachán... tachán, tachán... una lucecita por aquí y otra por allá... Tachán, tachán... y yo vestido de esquimal... Je, je, je... A mí me gustaría vestirme de esquimal... porque aquí no hay hielo ni frío y, por eso, es más interesante. Si no hay frío, ni hielo, ni focas, ni osos, lo bonito es que haya esquimales... sí, que haya esquimales, vestidos de blanco, tocando las guitarras con los ángeles. Tachán, tachán... y yo me visto de esquimal, con pieles blancas de oso y me paseo por la ciudad y la gente me mira y no sabe por qué un esquimal va por la calle... Y me pongo a bailar una música muy melosita y muevo las caderas, y todo mi cuerpo parece una bolita formada por otras dos bolitas... Me parezco a

un muñecajo, un muñecote tentetieso que tengo en mi habitación, y me muevo para aquí y me muevo para allá y nunca me caigo... Y la gente dice ¡Uy...! dejad que pase Poncho, ese niño redondo, ese niño esquimal que está donde no puede estar. Y yo pasaré entre la gente, tan contento, vestido de forma distinta a todas las personas, pero tan contento. Y los chicos de mi clase... je, je... ¡puffff!... los chicos de mi clase... Nmmm...

»Me voy a quedar aquíii... me voy a quedar aquíii... Recojo los lapicitos, venga esta goma, venga este sacapuntas... y los colores... los colores de las acuarelas, acuarelas, acurelas... ¡acuareelas! Así, todo junto, arreglado y ordenado. Muy bien, muy bien, muy bien...

»No es la hora, ya lo sé, no es la hora, ya lo sé... Seguro que todavía no son las siete menos cuarto, las dieciocho cuarenta y cinco... pero soy un esquimal y hago las cosas como hago las cosas... Yo soy un esquimal y quiero comerme un gran helado de vainilla y de coco... y otro día pintaré más cosas. Si hubiera tenido ganas de dibujaaaaarr...



SANDUNGUERO Y BAILÓN

Cuando Poncho se queda solo en casa, cualquier cosa puede pasar. Poncho no sabe lo que es el aburrimiento, y su insaciable curiosidad le lleva a investigar una y otra vez el mundo que le rodea, a transformarlo y recrearlo. La mañana de hoy es mañana feriado y Poncho no tiene que ir al colegio. Sus padres han marchado a sus obligaciones y Abuela Lucía, que está bastante sorda, se ocupa de la pequeña Teresa, mientras Nana Lola hace los cuartos y limpia la casa.

El desván de la vivienda es siempre un reducto muy atractivo y, en muchas ocasiones, es el lugar en el que Poncho recalca cuando más necesitado está de intriga o de misterio. Meses atrás oyó a su padre poniendo discos en un viejo tocadiscos y se quedó cautivado por los sonos que inundaban la casa. No eran músicas habituales ni las había oído antes. Papá fue poniendo disco tras disco y, de vez en cuando, tarareaba trocitos de las canciones, superponiendo sus letras a los de los intérpretes de las mismas. Hoy es el momento de ver esos discos de cerca o, por lo menos, de disfrutar de sus antiguas y bonitas carátulas. Poncho sube las escaleras y se introduce en los misterios de la buhardilla. La habitación está en penumbra, pero puede verse muy bien

aunque no se encienda la luz. A pesar de que no se sube allí de forma frecuente, y Mamá Isabel no limpia todos los días, el cuarto está bastante limpio y muy ordenado. Parece como si acabara de disponerse todo de forma alienada y sistematizada. Unos libros antiguos, cuyo origen estaba en la herencia del abuelo Pancho, viejos álbumes de fotografías, cajas de herramientas, botes de pinturas, estuches con hilos y botones, toda una feria desigual de objetos y enseres acumulados por la familia tras el paso de los años. Ponchito sorteá algunos muebles auxiliares ya fuera de uso y se dirige a las estanterías de madera en las que aparecen ordenadas fundas y más fundas con sus correspondientes discos de vinilo. En los estantes, de forma regular y espaciada, hay unas etiquetas adhesivas en las que se puede leer: bachata, baguala, carnavalito, cumbia, guajira, jarabe, malambo, merengue, rumba, salsa, tango, zamba y otros nombres extraños que Poncho no reconoce. El deseo de escuchar aquellas músicas se acrecienta según va viendo las atractivas portadas de las fundas. Son discos muy grandes, mucho más grandes que los otros discos que hay en la planta baja y en su habitación y, además no se introducen en una unidad de computadora ni en un reproductor, sino que se colocan sobre un plato giratorio de un aparato antiguo que se llama tocadiscos. Por primera vez piensa Poncho en algo que daba por hecho y natural. ¿Cómo es posible que en los discos haya música? ¿Cómo se podrán meter las canciones en un disco tan fino?... Mecánicamente, toma un disco al azar y lo coloca sobre el giradiscos, como viera hacer un día a Mamá Isabel. Conecta el aparato y baja la aguja hasta rozar suavemente el disco. Las notas comienzan a

escucharse y Poncho se alegra al reconocer unos sones que le son muy familiares, pues se escuchan habitualmente en radio y televisión, así como en las fiestas populares. Poncho no sabe bailarlos pero esos sones le suponen una inyección de vida. Poncho mueve sus piernas con rapidez y agilidad, al mismo tiempo que gira la cintura y se retuerce de una forma muy curiosa. Taconea y levanta las puntas de los pies con fuerza y decisión. Resulta sensible y bravo al mismo tiempo. Parece como si su cuerpo se liberara de todo su peso físico y su mente se despreocupara de cualquier posible inquietud, por pequeña y liviana que ésta pueda representarse en la mente de un niño.

Se sabe que la música es una magnífica terapia para muchísimas enfermedades y que a las personas sanas las equilibra y las sensibiliza de tal manera que les potencia sus capacidades psíquicas y estéticas, fortaleciendo sus personalidades. Con los brazos en jarras y las manos bien fijas en sus caderas, Poncho se cimbreaba más allá de lo esperable en un cuerpecito no muy alto y un tanto rechoncho. El efecto de la música se percibe claramente en su rostro y en sus movimientos increíbles. Si sus compañeros lo pudieran ver es seguro que se quedarían asombrados.

Al primer disco le van siguiendo, siempre en orden aleatorio, otros muchos más. Y las caderas de Poncho se tornan flexibles, elásticas y blandas. Piensa Poncho en su madre, en la guapa y alegre Mamá Isabel. ¡Qué hermosa y simpática estaba en la fiesta realizada por el cumpleaños de Teresa! Se movía y bailaba mejor que ninguna otra mujer... Quizá hubiera heredado de ella esa

facilidad por el baile, aunque un día le dijo mamá que su afición al baile y su atracción por la música y el dibujo le venía de su padrino Bebo, un cubano de pura cepa, trasplantado de país y de familia, con todos los méritos para ser calificado como un grandísimo artista. Tocaba el padrino Bebo la guitarra, las maracas, el bongó y la marímbula como el mejor, y no había nadie que pudiera superarlo ni que interpretara con tanta gracia y salero. Decían que el atractivo que tenía para las mujeres y las muchas novias que se le atribuían le venía de un encanto irresistible, potenciado por un movimiento gracioso de hombros y caderas y por un meneíto muy sensual de sus piernas. Es posible que fuera verdad y que el encanto musical de Bebo hubiera pasado, por designios y misterios de la naturaleza a su ahijado Poncho. Pero Poncho no era demasiado consciente de herencias ni de legados. Para Poncho, la música y el baile eran cosas excepcionales. Mientras que el dibujo era para él un ejercicio habitual que llevaba a cabo muy a menudo para zambullirse en mundos paralelos de formas y colores, desarrollando así un lenguaje privado cargado de símbolos y de códigos extraños, la música, la que habitualmente llegaba a sus oídos, era la propia de los medios de comunicación y la destinada a los chicos de su edad, pero lo que a él realmente le gustaba era esta otra música jacarandosa yailable, con nombres exóticos, jarana yucateca, jarabe tapatío, amorosa guajira, merengue de atabales, siquiriri, guacamaya, tristezas y un sinfín de expresiones que superaban su vocabulario normal. Bailar al compás del ritmo, dejarse llevar por nombres insólitos y letras extrañas, lucirse en el zapateo, en la cepillada de la planta del pie contra el suelo, en el repique del tacón y del talón

o en los floreos, eran siempre posibilidades extraordinarias reservadas para momentos muy especiales. Y, ahora, en la penumbra del desván, en su soledad más íntima, gozaba también de un momento especial.

Terminado uno de sus molinetes, y forzosamente fatigado por el esfuerzo, Poncho se deja caer en un antiguo sillón frailerero, se relaja y deja que su respiración se serene poco a poco. La música también baja su intensidad y la música del disco se acaba con un rasgueo siseante y monótono. Aturdido todavía, el niño posa su mirada sobre un álbum de fotografías depositado en el anaquel más bajo de una estantería. Atraído por lo voluminoso del álbum o quizá por su encuadernado en piel vetuada, se levanta y se dirige hacia él. En la portada, escrito con una preciosa letra inglesa, se puede leer el nombre del padre de Poncho.

Las páginas son de una especie de cartulina negra, y en ellas se exponen, perfectamente pegadas, fotos sepias, fotos en blanco y negro y algunas pocas en color. Poncho percibe de inmediato que se trata de fotos antiguas, las fotos de ahora las conoce perfectamente y las ha repasado muchas veces con Mamá Isabel o con Abuela Lucía. En algunas fotos descubre a papá, más joven, con algunos amigos. Todos se ríen y lo pasan muy bien. Están en un parque, están en un ranchito con caballos, están junto a un volcán, están en la playa... y siempre sonrían. En una, papá lleva un amplio sombrero y toca una guitarra. Está muy apuesto y aparenta tan interesante como los galanes del cine antiguo y tan fuerte como los héroes del cine de hoy. Otra, rota en cuatro trozos y

vuelta a pegar, muestra la imagen de una mujer muy atractiva y con los ojos muy grandes. La misma mujer se repite en otras muchas fotos, unas veces besando a papá, otras abrazándolo, muchas bailando, ya sea sola, con papá o con otras personas, y las más en actitud muy cariñosa y simpática. Mamá Isabel no está en ninguna de las fotos. Ponchito se esfuerza por buscar a su mamá entre las fotografías, afinando la mirada por si la reconoce más joven o con otras vestimentas, pero después de repasar las páginas varias veces se da por vencido. Mamá Isabel no está en las fotos del álbum.

Ponchito oye llorar a su hermana Teresa, que posiblemente intenta hacerle saber a Abuela Lucía que tiene hambre. El lamento de la niña le vuelve a la realidad y le saca de sus pensamientos. Recuperado ya de la fatiga del baile, cierra el álbum y lo deposita de nuevo en su lugar. Poncho ordena las fundas de los discos, desconecta el tocadiscos y abandona el desván. No termina de bajar las escaleras y se encuentra a su amigo Manuel que acaba de llegar a casa para platicar y jugar con él. Manuel lleva una cajita de cartón que abre ante los ojos expectantes de Poncho. Sin mediar palabra, le muestra su contenido. Se trata de una hermosa mariposa Monarca, inmóvil y con las alas extendidas. Poncho le interpela y Manuel le explica que se la ha encontrado desfallecida al pie de una orquídea. Ambos la contemplan muy apenados, subyugados por la belleza del insecto y entristecidos por su inmovilidad. Manuel sugiere el ponerla entre las páginas de un libro, como las hojas de las rosas, para que siempre que se abran sus páginas se pueda ver allí. Poncho sugiere entonces que quizá sea mejor llevarla a enterrar, porque la hermosura

de los seres vivos está en sus movimientos, y la mariposa, que es la mejor bailarina del mundo, ha dejado de bailar para siempre. Una vez que no se mueve, las formas y los colores de la mariposa sólo son un triste recuerdo de su fragilidad.

Las opiniones de Poncho prevalecen sin ningún tipo de imposición. Ambos niños salen a la calle y se dirigen prestos a un jardín inmediato en el que entierran la cajita de cartón con su frágil contenido. Concluido el ritual, los niños se dirigen a un carrito de helados que hay unos metros más allá, al otro lado de verja. Con sus helados en la mano, los niños olvidan la tristura inmediata y empiezan a canturrear una canción. Poncho, animado por el ejercicio de toda la mañana, por la acumulación de sones y ritmos, comienza a sentirse bailón. Con su cintura corta, Poncho tiene la cadera meneada y el culito respingón, se mueve de forma resalada y salta como movido por el viento. La gracia y el duende de padrino Bebo los lleva en su sangre y le animan en los momentos especiales. La vida ¡es maravillosa!... Y un grito extemporáneo calla a la chiquillería que corre tras las palomas y a los pájaros de los álamos: “¡Pooonchaaaa! ¡Bailooooona! ¡Mueve el culito Ponchiiiiita! ¡Manolita, Manolita, baila con Ponchita!” Pedro Vargas, Jaime “el Negro”, Joaquín Bastida y Miguel Núñez pasan corriendo al lado de Poncho, empujan a Manuel y lo derriban al suelo.

—¿Por qué me llamaron Poncha? No me llamo Poncha y además no soy una niña. ¿Cómo es posible que haya niños a los que no les guste el baile y la

música? ¡Bailoona, bailoona! me gritaban Vargas y sus amigos... No sé por qué me llamaban bailona ni por qué me decían que moviera el culito...

—(...)

—A Manuel, que es muy bueno, lo empujaron, lo derribaron y le hicieron rasguños. También le llamaron con un nombre que no es el suyo, le llamaron Manolita y él tampoco es una niña. ¡Jolín! Estos niños están muy, pero que muy locos; están loquísimos.

DIBUJO (V)

—Gulungú, gulungú, soy una negra bantú... gulungú, gulungú, junto a mí siempre estás tú... gulungú, gulungú, juntos miramos al sol... gulungú, gulungú, qué bonito es el amor... ¡Quiéeeero a todo el muuundo!... Buenos días... buenas tardes... ¡Buenas taaaardes!... Cambulé, cambulé, se te ve, se te ve... Cambulé, cambulé, je, je, je, je...

«Me pongo el lápiz en la frente y voy a pensar... Tendrá que ser la más hermosa. Tendrá que ser la más guapa. Tendrá que ser la más lista. Tendrá que ser la más buena. Tendrá que ser... hermosísima, guapísima, listísima, buenísima... Tendrá que ser ¡estupendíiisima!... ¿Como quién?... Como... Como nadie, como nadie... Ella será como a mí me guste que sea y como a mí me gustaría que yo fuera. Será más que un ángel, más que un gnomo, más que un elfo, más que una sirena... ¡Puaaaffff!... ¡Qué bomba!...

»A ver... empiezo a dibujar aquí... y hago una línea así, que baje hasta aquí y... ¡No! ¡No, no no!... Aún no se puede dibujar... pues faltaría más... Sólo se puede dibujar lo que vemos muy bien o lo que vemos dentro de nuestra cabeza, pero Ella se ve y, de pronto, ya no se ve. Ella está aquí y allí y... se mueve tan rápido que es imposible verla bien y... cuando se está quieta no la vemos... no la vemos de ninguna de las maneras... la vemos sólo si Ella quiere que la veamos... Y es transparente... y está hecha de luz y sin color...

»¡Puaaaffff! ¡Qué difícil! Sí señor... Esto no puede ser...¿Cómo va a poder ser lo que no puede ser?... La, la, la... Me voy a tomar un juguito de naranja bien fresquito y ya veremos después...

»Está requetebueno y además con unos cuantos hielitos... ¡Que buenísimo! Tiene el sabor de la estriguila, el zumo mágico que los gnomos sacan de unas frutas muy gordas que nacen detrás de las cascadas de los bosques... Uhmmm... sabe a lima, limón, naranja, toronja, piña... a estriguila... estriguila mágica, que te da mucha fuerza y te hace pensar mejor... Pensaré, pensaré... con el lápiz en la frente... para que el lápiz se llene de ideas y podamos dibujar lo que no se puede dibujar...

»Será más lista que Nana Lola, que se las sabe todas, como dice Mamá Isabel. Con unos ojos muy, pero que muy inteligentes, chispeantes de inteligencia... Será más buena que Marianita, que ya es decir ¿eh?... Será más dulce que Mamá Isabel... Bueno, no sé... Mamá Isabel es muy dulce, pero... tiene que ser más dulce todavía que Mamá Isabel... Y más cariñosa que Abuela Lucía... Y será más alegre que el padrino Bebo, y más divertida que el tío Jorge, que siempre está contando chistes y gastando bromas... Y tendrá la fuerza del rayo... Nadie podrá contra ella... Los superhéroes de los jueguitos electrónicos ¡bah!... ni le llegan al talón... Es muy buena, pero si la pinchan mucho... Si le hacen daño a un amigo o a alguien que sea bueno, pues...

»Tengo que verla aquí, aquí dentro de mi cabeza... Y cuando la vea, la podré dibujar en la cartulina... Ahora borro los rayajos que hice antes... Tarará, tararí, así se borra, se borra así, tará, tararí... Vaya... se atranca la goma... y que no me manche los colorcitos que ya he dado... que no me los manche... Borro por aquí y borro por allí... Si se pudieran borrar así las cosas que no nos gustan... Tendríamos que poder borrar las cosas que nos hacen daño... las cosas malas... Todos deberíamos tener una varita mágica para hacer desaparecer las cosas malas...



VÉRTIGO

Su vecina Dorotea, la mamá de Marianita, lo ha visto salir de casa. Va corriendo, tan rápido y atolondrado que ha chocado casi con ella y a punto ha estado de derribarle los periódicos del quiosquito. Ponchito va llorando y se restriega las manos por los labios llenos de cremoso y rojo carmín.

Ponchito está enfadado y abatido, también rabioso. Los niños son niños, pero requieren su intimidad, su libertad de encontrarse con ellos mismos, su libertad para diseñar su propia imagen física y mental. Ni los amigos, ni los padres pueden ni deben saltarse este principio. Si el esquema de la personalidad se quiebra o se distorsiona, los resultados pueden ser terribles y las secuelas un lastre que actúe durante toda la vida.

Ponchito ha sufrido un asalto a su intimidad y se siente ahora frustrado. Ha salido de su cuarto, ha pisado un pequeño espejo en el suelo y el cristal se ha roto en tres trozos, ha lanzado sobre su cama una muñeca de trapo con los labios y los ojos pintados, ha desparramado los pequeños envases de una cajita de cosméticos de Mamá Isabel.

Poncho sigue llorando como una magdalena. Sus lágrimas se mezclan

con la grasa negruzca de un rímel espeso y con la masa pastosa del pintalabios. Toda su cara está hecha un “santocristo”, un eccehomo incruento. Su carita mofletuda parece la imitación burlesca de una pepona barata y pintarrajeada. La camisa blanca, limpia y recién planchada, la tiene ahora empapada de lágrimas y de cosmético. Y Poncho corre, corre por la calle sin tener un rumbo determinado ni una meta prefijada. Poncho arrolla a una chinita vendedora de marionetas de palo y de trapo. La niña cae al suelo y se queda a unos centímetros de las ruedas de una camioneta repartidora. La niña no grita ni llora, sólo aprieta contra su pecho un paquete de humildes marionetas de trapo. Poncho ayuda a levantarse a la niña que lo mira confundida. Poncho la besa en la cara y le deja las marcas de su dolor en la cobriza mejilla. Poncho vuelve a la carrera y gira la cabeza de vez en cuando. La niñita sigue de pie, quieta, con su faldoncillo manchado y las marionetas pegadas a su pecho. Poncho se detiene y la mira con sus ojos grandes muy abiertos y enmascarados por refregones grisáceos. Renueva la carrera, ahora menos alocada, y se dirige a una fuente pública adornada con figuras de dragones y casi siempre coronada por palomas. Poncho se lava la cara, se echa agua una y otra vez, y se restriega fuertemente, como si quisiera arrancarse toda la suciedad del mundo. Poncho se mira en el espejo del agua, toda ella diáfana, y se ve repelente, inmundo... Nunca se ha sentido más sucio por dentro y por fuera.

Junto a la fuentecilla, una anciana acurrucada, miserable y necesitada, con ojos incisivos pero ciegos, pide limosna. Tiene un platillo en suelo con unas cuantas monedas que esperan algunas más de los compasivos viandantes que

pasan por allí. Poncho se acerca a la anciana, se agacha, le arrebató unas cuantas monedas del platillo y escapa como alma que lleva el diablo. Los gritos de la anciana le persiguen, como dos chavales que se encontraban próximos a ella. Poncho lleva clavados los gritos en sus oídos, en su cerebro y se encuentra muy mal, pero tenía que hacerlo, tenía que hacerlo. Él es lo peor del mundo, un niño monstruo, un ser asqueroso. Se le parte el pecho, le falta el aire y las monedas le pesan como si fueran de plomo. Poncho gira en una esquina para despistar a los jóvenes persecutores, que ya se han quedado lejos, y una pierna, como una barra de acero, se interpone en su camino. Caer de bruces al suelo y las monedas rulan por la acera. Un hombre malencarado y de edad imposible de determinar, se ríe a carcajadas y le pregunta por qué tiene tanta prisa mientras recoge las monedas. Poncho se siente desfallecer, se siente cansado, tonto, idiota, se siente verdaderamente estúpido.

Alejado de aquel hombre malencarado, desdentado y aprovechado, Poncho se mete entre las gentes que circulan por las aceras de las calles. Se ve abrumado entre tantas personas, solo y sin saber exactamente adonde va. Hombres y mujeres se multiplican en los escaparates de los comercios y Poncho percibe su reflejo como un pequeño y maligno duende. Cierra los ojos y sigue su marcha, dando trompicones, empujando y rozándose contra los transeúntes. La multitud le aturde y le marea, y las imágenes que le devuelven los cristales y espejos de las calles le producen una sensación de inquietud y profundo malestar. “La cara es el espejo del alma”, había oído decir muchas veces a Abuela Lucía y también a don Sebastián, cuando les sermoneaba en la iglesia. Y

ahora su cara reflejaba a alguien que desconocía por completo y que le producía auténtico miedo.

Sin querer, pisa la patita de un perrito de aguas que descansa tumbado en el suelo. El perro ladra desaforadamente y se abalanza contra Poncho, quedando retenido por una correa de cuero que está atada a una farola. Su ladrido es más fuerte que el propio animal y parece surgir de la garganta oscura de un altavoz. Entonces, una señora muy gruesa y ampulosa le impreca y le llama desconsiderado, animal, salvaje y otras lindezas. Poncho se queda petrificado, no sabe qué decir, ni siquiera se disculpa. La señora abre mucho la boca y grita más y más. Parece que se le fuera a escapar una muela de oro que brilla en el fondo y que le mantiene hipnotizado, mientras se agolpa gente a su alrededor para ver al joven gamberro, al delincuente que ha hecho daño a un perrito indefenso. El camarero de un café inmediato ampara a Poncho, le amonesta suavemente y le abre paso para que pueda escapar del ambiente agobiante. Nunca se había sentido así, tan mal mirado, tan desconsiderado, tan despreciado por todo el mundo.

Tiene calor y tiene hambre. El estómago le arde... Comería cualquier cosa, una pizza, un helado, un pastel o una tortita... Saca del bolsillo del pantalón dos monedas que le quedan de las que le quitó a la anciana y compra un perrito caliente en un carrito callejero. A pesar del hambre que le atenaza el estómago, Poncho no puede dar ni un solo bocado. La cara de la vieja surge por todas partes, ve su cara desdentada en todas las personas que circulan a su

alrededor. Y en todas las caras descubre un reproche, un reproche continuo... Eres malo, eres malo... Eres malo, eres malo... Poncho se detiene junto a un acordeonista que apoya su instrumento en el suelo y su cara sobre los pliegues fileteados por acabados en plata. Al músico se le ve cansado y el platillo que hay en el suelo no tiene nada de dinero. —¿Has comido? —le pregunta con un hilillo de voz, y el acordeonista le sonríe de forma abierta y benévola. El músico acepta el bocadillo de salchicha que el niño le ofrece y, a cambio, le entrega un enorme plátano, una banana que extrae del bolsillo interior de su chaqueta. Por un momento, el espíritu del niño se relaja y, aunque se comería un buey, el estómago deja de morderle. Entretenido, mirando a un comefuegos que actúa en la vereda de enfrente, siente de pronto la mano del músico posada en su pierna. La cara del acordeonista se distorsiona como el acordeón, se abre y le enseña unos dientes amarillos muy grandes. Poncho, mientras mira los dientes, que a él les parecen muchos más de los que una boca puede tener, recuerda los consejos de Nana Lola y de Abuela Lucía. Poncho da un salto y huye del músico con alas en los pies. Pasa calles y plazas hasta llegar a una zona que desconoce totalmente. La caída del día ofrece al niño un escenario fantasmagórico. Álamos a contraluz, una luna incipiente, farolas y semáforos, carteles luminosos y sombras desconocidas por todas partes. Varios policías, que le parecen pistoleros o matones, se interesan por el niño que, siempre alertado, se escapa por entre los carros aparcados, por entre las gentes y las sombras de la noche joven.

Menguado, derrotado y abatido, Poncho deambula ya completamente desorientado, pasando por entre espectros oscuros y perversos. Aunque quisiera, no podría volver a casa. Poncho sabe que está perdido y que nunca podrá regresar. Como buitres amenazantes, varios aviones sobrevuelan rugiendo por encima de su cabeza. Instintivamente, y una vez detrás de otra, Poncho se arruga y se tapa los oídos. Son los ángeles negros, los demonios que acechan para llevarse con ellos a los que odian, a los que envidian, a los que roban, a los que matan y a los que hacen el mal. Y Poncho se sobrecoge. Qué lejos están los días de felicidad, los días bonitos, las fiestas, las celebraciones... Columnas de humo, chorros de vapor, surgen del suelo de forma inesperada, con fuerza terrible. Columnas de humo salen de lo más profundo de la tierra, de los infiernos de los muertos, de las simas de los torturados, de los que nunca vuelven... Un grupo de danceros pasea las calles con sus saltos y tonadas. Tambores y timbales, cabriolas de guerreros emplumados, saltos y piruetas de brujos, todo un aquelarre de hechiceros y diablos se hace dueño de las calles, de las plazas y rincones. Poncho no puede escapar y se ve arrollado por la vorágine que lo arrastra a los más profundos infiernos. Hombres vestidos como mujeres y mujeres vestidas como hombres se abrazan en las aceras, se pelean en las aceras, se suben y se bajan de automóviles largos y negros. Muchas paredes rosas, llenas de pintadas horribles, son el escenario de un teatro en el que las personas se convierten en marionetas horribles. Las mujeres, semidesnudas, se ríen en las paredes y chistan a los hombres que pasan por allí. Las mujeres son guapas y llevan pintados los ojos y los labios, pero no son

como Mamá Isabel. Las mujeres tienen las piernas largas y los pechos levantados, visten faldas muy cortas y hacen cosas extrañas que a Nana Lola le harían enmudecer y la llenarían de vergüenza. Hay rótulos luminosos por todas partes, carteles fosforescentes que iluminan palabras que se encienden y se apagan, como sex, shows, gays, drags, striptease... Poncho no puede más y se acomoda en el rincón de un pequeño callejón, en la parte trasera de un gran local, entre cubos de basura y contenedores de plástico y cartones amontonados. Poncho no siente ni una sola parte de su cuerpo. Se tiende en el suelo y se queda dormido de inmediato.

Al despertarse, Poncho se encuentra recostado en un pequeño sofá. El lugar está a cubierto y tiene unos techos muy altos y unas paredes llenas de espejos con lámparas adosadas a los lados, como esos que usan los artistas en sus camerinos y que ha visto varias veces en la televisión. Frente a los espejos hay un largo tablero que funciona como una mesa con sillas delante, con muchísimos afeites, botellitas, pinceles de maquillaje, pelucas y algunas prendas íntimas de mujer. Al otro lado de la sala, las paredes están casi cubiertas por carteles, posters y dibujos que representan hermosas mujeres vestidas con trajes y vestidos maravillosos. Poncho escucha una música de fondo que le recuerda esas composiciones carnavalescas que tanto le gustan a él. De pronto, una gran puerta, que se mantenía oculta bajo el dibujo impresionante de una mujer ligera de ropa y con plumas de marabú, se abre dejando paso a un grupo de mujeres bellísimas y alborotadoras que se van acomodando en los asientos que hay frente a los espejos. Las mujeres hablan y hablan, canturrean y

vociferan sin prestarle la más mínima atención. Ensimismado con los trajes, las plumas y las lentejuelas, Ponchito no se da cuenta de que una mujer acaba de entrar por una puerta lateral y se aproxima hacia él por la espalda. Poncho siente una mano grande, con uñas pintadas de un rojo intenso, que se posa en su hombro con gran delicadeza, al mismo tiempo que escucha una voz grave que le susurra al oído: — Hola palomito ¿Ya se despertó? ¿Qué tal pasó la noche? ¿Durmió bien?— Y la cara de la mujer se ilumina con una amplísima sonrisa. Poncho está extasiado. La mujer es bellísima, la más bella que haya visto nunca. Se parece al hada de sus sueños, con unos ojos verdes grandes y rasgados, una nariz fina y blanca y unos labios rosados muy bien perfilados. El cabello, adornado con estrellitas de purpurina plateada, es ondulado, rojo y muy largo, y cae en cascadas por sus hombros desnudos y llega hasta el principio de sus senos, que están recogidos en unos sujetadores grandes, bordeados por plumitas pequeñas y cubiertos con escamas de sirena. Poncho no sabe qué decir y abre los ojos cada vez más.

— Lo encontré durmiendo en la calle, tendido en el suelo y con aspecto no muy bueno. Por eso lo recogí y lo metí adentro. Acá se está calentito y bien seguro ¿verdad?—. La mujer le pregunta al niño cuál es su nombre y cómo ha llegado al rincón de aquella callejuela maloliente y cerrada. Al principio, Poncho no le cuenta demasiado, pero poco a poco, la mujer va ganando su confianza y Poncho le narra algunos pasajes de su odisea.

Mientras hablan, Nené, que es el nombre con el que se ha identificado la

bella dama, abre un cajón, saca un paquetito envuelto en un papel plateado, lo abre y le ofrece al niño un sándwich que se apresta a devorar a gran velocidad. Como ella percibe que, mientras habla animadamente, el niño mira encandilado las joyas, los afeites y los complementos que luce en su persona, hace pequeños paréntesis en los que aprovecha para incidir sobre aquéllos y relajar, al mismo tiempo, la tensión del jovencito. Colorettes, pinturas, pompones, lápices, pinceles, ajorcas, broches, pañuelos, transparencias y otras fruslerías atraen la atención de Poncho y merecen la explicación de la dama, que se recrea, sin prisa, en matizar y documentar. Poncho va contestando de forma mecánica a las preguntas más o menos indiscretas que le formula Nené, quiénes son sus padres, dónde vive, por qué se ha ido tan lejos de casa..., pero contesta muy animado y comprometido a las preguntas que cuestionan sus preferencias sobre los velos, los antifaces, los faldones y los zapatos de tacón.

Hay un momento en el que Nené se descubre disfrutando junto a Poncho. Se ponen y se quitan prendas, se intercambian zapatos de afiladas puntas y de altísimos tacones, faldillas, miriñaques, enaguas y lo pasan maravillosamente bien. Poncho está radiante, está feliz. Sobre unos zapatos de tacones descomunales, blancos y dorados, Poncho hace equilibrios y mueve su cintura haciendo que giren a uno y otro lado los volantes de una faldilla rizada. La imagen que le devuelve el espejo es hermosa, y Poncho no tiene nada que recriminarse. La sonrisa de Nené, su compenetración y aceptación le hacen sentirse muy bien consigo mismo.

Comienza a levantarse el sol y Nené da por terminado el juego. Le comunica a Poncho que tienen que vestirse de forma normalita, salir a las calles y volver a su vida diaria. Nené se presta para acompañarlo a su casa, en donde su familia lo estará esperando muy preocupada. Poncho no pone ningún reparo, aunque tampoco manifiesta alegría alguna.

Frente al espejo, unos algodones húmedos van pasando de forma alternativa por los rostros de Nené y de Poncho. Las caras retornan progresivamente a su origen, se desmaquillan y muestran su primitivo aspecto. Los rabillos de los ojos, las pestañas postizas, los colores de mejillas y de labios van desapareciendo sin resistencia. Como un flash, pasan por la mente de Poncho algunas imágenes de las pestañas que un día cortó a su hermanita. Un pequeño esfuerzo en la parte superior de la cabeza de Nené le ayuda a desprender una gran diadema y todo el casquete que adorna su cabello rojo. Las manos de Nené arrancan después un postizo que lleva adheridos todos los maravillosos cabellos ondulados y pelirrojos de la hermosa dama, que, ahora y de forma inesperada, se convierte en un joven moreno de cabello corto.

Pasados los primeros instantes de sorpresa, Nené, que en verdad se llama Jaime, le dice que todas las mujeres que ha visto anteriormente y que trabajan en aquel local son hombres como él. Las cosas no son siempre lo que parecen. Se puede ser hombre y mujer al mismo tiempo o se puede ser hombre o mujer en momentos distintos sin que se altere para nada lo verdadero y esencial del individuo, eso que todos llevamos dentro y que nos permite ser

personas auténticas, con una individualidad determinada frente a los demás. La gente se disfraza de continuo y unos se disfrazan más que otros. Policías, bomberos, astronautas, sacerdotes, actores y payasos dan unas imágenes de sí mismos muy distintas al mundo, pero luego dejan esa imagen cuando están de vacaciones, cuando visitan el parque con sus hijos o cuando van de compras o a la playa. Y, aun entonces, cuando ya no llevan el uniforme o el traje de trabajo, nuevos disfraces sustituyen a los anteriores, y cada persona cambia de camisa, de pantalones, de traje, de zapatos, y reemplaza su peinado y se corta el cabello... Los disfraces siempre nos proporcionan sorpresas. Los mendigos son a veces las personas más ricas del mundo, y los malos, en muchas ocasiones, no son tan malos como parecen y sólo se disfrazan para hacernos creer que lo son y así comprobar cómo reaccionamos los que nos creemos buenos. La vida, añade el joven, es un carnaval milagroso, un baile de máscaras detrás de las cuales siempre hay personas dignas, sencillas y sinceras que luchan por mantener su identidad y su integridad. Tú, Poncho, eres una persona buena, y por más que te pongas máscaras o disfraces siempre serás Poncho.

Jaime extiende la mano a Poncho que, emocionado, la estrecha primero y se lanza a su cuello después para abrazarlo fuertemente.

—¿Sabes?... A mí me gustaría ser alguien muy especial. A Lupe le gustaría ser cantante, a Manuel le gustaría ser médico o sacerdote, a Juan le

gustaría ser guerrillero... A mí me gustaría ser un hada, un hada buena con el cabello largo y rojo, con las manos grandes para ayudar a todo el mundo que lo necesite... Ser un hada es lo más bonito que un niño puede querer... Las hadas son las que hacen a los niños especiales y diferentes y las hadas los ayudan siempre a lo largo de sus vidas.

DIBUJO (VI)

—¡Guuuuuu! Como una novia. Así, con una diadema de flores en el pelo, con muchas margaritas blancas en su cabello rojo y ondulado. Y con un velo transparente que sea muy largo, larguísimo. La voy a pintar la más bonita de las hadas.

Poncho está en su habitación y piensa en el dibujo que regularmente va realizando en casa de Raquel. Ella lo espera los días de consulta y lo atiende con mucho cariño y afecto. En principio, Mamá Isabel y su padre le llevaron al despacho de la licenciada para que ésta viera qué cosa le sucedía al niño y le pusiera un tratamiento.

Han ido pasando las semanas y la licenciada se ha convertido en una buena amiga, en una confidente a la que relata muchas cosas de las que le suceden y con la que comparte juegos, bromas y pequeñas ilusiones. Es rara la tarde que no reciba de Raquel algún pastelito o algún helado que, de forma compensatoria, suele transformar en enormes piezas fecales que deja como regalo, mientras canturrea desafortadamente, en el excusado de la consulta. Después, Poncho se manifiesta muy eufórico con un subidón de inmensa alegría.

Las tardes que visita a Raquel, Poncho siente una inyección de vida y de contento. En estas horas, Ponchito puede hablar sin límite y puede recordar con precisión los momentos más significativos de su vida y recrearse en ellos sin ningún tipo de complejo ni recriminación. Los malos momentos también afloran, como la muerte del abuelo Pancho, pero pronto pasan por el tamiz de Raquel que, como un hada buena, los convierte en experiencias productivas de las que se pueden extraer conclusiones y valores para toda la

vida.

»Jugar con Raquel es muy divertido. Con ella desaparecen las dudas y los temores. Con ella, toda la casa es como un gran teatro en donde se puede cantar, bailar y disfrazarse con completa libertad.

»Las hadas buenas se introducen en hombres y mujeres para tomar su aspecto y así poder ayudar mejor a las personas que lo necesitan. Yo creo que Raquel y Jaime son hadas buenas. Y yo... yo quisiera también ser un hada buena.

»Uhhmm, uhhmm... Le voy a poner los ojos de Jaime, bueno, je, je... mejor los de Nené, je, je... Nené llevaba los ojos muy bien pintados y parecían más grandes que cuando era Jaime... También le voy a poner la cabellera de Nené, larga, ondulada y pelirroja. La nariz y los labios van a ser los de Raquel y su cara redondita y su cuello largo y blanco, como de cisne.

»Va a sonreír mucho, como sonrío Raquel, y la voy a pintar con una sonrisa que dé confianza, con una sonrisa que te diga que hagas lo que quieras, que todo lo que hagas es bueno, porque tú eres bueno...

»El cuerpo lo pintaré de blanco, todo dentro de un vestido de novia como el de Mamá Isabel. Un vestido como el que Mamá Isabel lleva en las fotos del día de su boda. ¡Qué bonita estaba! Las hadas tienen que estar siempre así de bonitas, tan bonitas como las novias en el día de su boda. Siempre, siempre, siempre tienen que estar igual de guapas y, para eso, deben ir vestidas con un traje blanco, con una cola blanca muy larga.

»El traje de un hada tiene que ser como un cometa que cruza el cielo, brillante, brillante y con una cola maravillosa, para que todo el que lo vea se quede impresionado, abra mucho los ojos y la boca y nunca lo olvide.

»Debajo del brazo que lleva su varita mágica, muy disimulado, voy a dibujar a un niño pequeño, a un niño que soy yo, un Ponchito muy pequeño, un Ponchito que un día hizo el hada y que siempre la acompaña, porque quiere aprender de ella, aprender mucho, mucho de ella, para, un día, cuando pase el tiempo, también pueda él ser un hada.



FINAL

En ocasiones, los sueños de Ponchito se ven asaltados por negros nubarrones, oscuras pesadillas que reproducen algunas de las horas que precedieron y siguieron a la muerte de Abuelo Pancho.

Poncho se ve abandonando el salón en donde reposa el cuerpo inmóvil de su abuelo, después se ve subiendo las escaleras, seguido por la severa mirada de su padre. Corre un tramo de la galería superior y abre una puerta. Ya en su dormitorio y tendido sobre la cama, Poncho parece escuchar las acusadoras palabras de su padre algunos días antes: —Poncho, vas a matar a tu abuelo... Vas a ser la causa de su muerte... Lo estás matando con tus tonterías y mariconadas...

Poncho piensa en aquel día como una jornada de vacaciones bastante rara. Le hubiera gustado ponerse los zapatos de tacón de Mamá Isabel y taconear por toda la galería alta, le hubiera gustado escuchar la música de bolero, esa música que papá guardaba en viejos discos de vinilo en el desván de la casa, le hubiera gustado jugar con Manuel y Marianita, le hubiera gustado ponerse las viejas enaguas de la abuela y las plumas y las ajorcas y los collares...

A Poncho le hubiera gustado correr y cantar con la vieja muñeca de trapo que un día le diera a hurtadillas Nana Lola... Pero no... ese día no podía estar alegre... ese día debía estar triste, muy triste... Abuelo Pancho había muerto por su culpa, por sus tonterías, por sus... Él no quería hacerle daño, él no quería que muriese... Y ahora... ahora... Al soñar y al recordar, Poncho siente siempre un nudo en la garganta que le hace carraspear y tragar con dificultad.

Con la luz, los nubarrones se disipan y Poncho se encuentra completamente libre, porque Ponchito es un niño sin ataduras. Poncho se alegra con los colores, canta y baila con los sonos de cualquier musiquilla, se ilusiona con los pájaros, con las nubes y las flores, sueña con sirenas, con elfos y enanitos, es buen amigo de Marianita y Manuel, y no sabe lo que es la envidia ni el odio. Ponchito ni siquiera siente rencor contra quienes se ríen de él o lo ridiculizan.

La mamá de Poncho es una buena mujer, quiere mucho a su hijo y desea lo mejor para él, sus afectos son cálidos, relajados y blandos. Mamá Isabel lo acoge siempre con serenidad y mansedumbre. El carácter de su padre es mucho más definido, y sus defectos y virtudes se subrayan y destacan con intensidad de forma inmediata. Pero, para Poncho, sus padres son sus padres. Ahí es nada, sus padres son absolutamente todo. Sus padres son todo lo que está fuera de su habitación, de sus sueños, de sus fantasías, de sus juegos... de sus tonterías. Sus padres están ahí, detrás de él, para llevarlo al médico, para decirle cómo tiene que comportarse, para comprarle la ropa que necesita, para

darle de comer, para preocuparse por sus estudios, para llevarlo de viaje a casa de su tía Leonarda, para proporcionarle unas moneditas para sus caprichos, para reñirle cuando lo merece... Ponchito no podría vivir sin sus papás. Y, aunque Poncho vuele por mundos llenos de ilusiones, sabe muy bien que detrás de las hadas, de los gnomos y de los elfos, en otra estancia, a veces no más oscura ni aburrida, tras el escenario de sus gustos más secretos y de su imaginación, siempre están papá y mamá, siempre están sus padres, de la misma manera que están Nana Lola, Marianita y Manuel.

Ahora, han pasado los días y Ponchito ha terminado el dibujo que le encomendó Raquel. Qué rápido pasa el tiempo. Poncho lo ha pasado muy bien con Raquel y ésta con él, pero el juego no puede ser eterno y debe dejar paso a otras cosas más serias, Raquel no puede seguir jugando indefinidamente con Poncho.

Los papás de Poncho han ido a la consulta de Raquel. La licenciada los recibe con todo su afecto y les comenta sus apreciaciones sobre el niño. En lo que respecta a Poncho, todo está bien, no hay por qué alarmarse. El niño está sano física y mentalmente, más sano que muchos otros niños de su edad. Que... ¿Poncho es diferente?... Pues bueno, sí... es posible... y qué... Las diferencias de Poncho surgen de lo más íntimo de su persona y retornan a él para hacerlo, para perfilarlo y definirlo.

La licenciada, con la mirada un tanto perdida entre los visillos del ventanal y las hojas de papel de su escritorio, escribe pausadamente en su

diario de consulta:

»Los papás de Poncho han venido a casa y me han hablado largo rato. Después me han escuchado a mí. Me han escuchado en silencio, sin interrumpirme y sin hacer un solo gesto.

»Los papás de Poncho quizás esperaban que les dijera algo distinto a lo que han oído. En ocasiones, los prejuicios, las ideas preconcebidas, los tópicos y los convencionalismos nublan la visión de las cosas, impidiendo pensar con claridad.

»Los papás de Poncho saben ya que este capítulo ha concluido y que ahora es cosa suya. Ahora depende de ellos cerrar la historia, o continuarla de manera bien distinta.

»Los papás de Poncho se alejan calle abajo. Desde mi ventana los veo marchar lentamente, cogidos de la mano. Van en dirección al parque, ese espacio equidistante entre el colegio, la casa de Poncho y mi gabinete. Sonrío al pensar que la vida se resuelve habitualmente en encrucijadas. Cambiar de jaula o salir de ella para volar resulta siempre traumático por más que se alcance la libertad.

»Ponchito ha sido siempre libre, pero sus papás han sido esclavos de ideas antiguas y poco razonadas; han estado atados a viejos prejuicios y a terquedades que los han inmovilizado durante mucho tiempo. Los papás de Poncho no se han dado cuenta hasta hoy de que, en la vida, los campos, los

bosques, los mares, las montañas y los desiertos dan cabida a una multitud de formas, a un sinnúmero de variantes, incluso dentro de las mismas clases y de las mismas especies. La variedad es biológica y es emocional, la variedad es riqueza, es abundancia, es novedad y es posibilidad de ver las cosas desde puntos de vista distintos. La variedad es diferencia, diversidad y distinción. Ser diferente es sencillamente ser, definir la propia individualidad.

»Ponchito es diferente a sus papás y a otros niños de su misma edad, pero ser diferente no perjudica ni mengua ni deteriora la propia personalidad. La diferencia no es más que una clara visión de aquello que hace a los seres individuales. Lo verdaderamente importante es lo que Poncho quiere ser, lo que mueve su existencia cotidiana, lo que da sentido a su libertad.

»Los papás de Poncho van a intentarlo también a partir de ahora. Para ser libres tendrán que despojarse de muchas cosas aprendidas, de muchos lastres acumulados durante el paso del tiempo. Les será difícil; en ocasiones suele ser muy difícil, pero ser libres les permitirá volar, abrirse a nuevos sentimientos, comprender y respetar las diferencias que pueden darse en todos los demás.

»Estoy segura de que Ponchito no volverá esta tarde. Yo lo echaré mucho de menos.



GUÍA DIDÁCTICA PARA EL PROFESORADO

ORIENTACIONES PARA EL ESTUDIO DEL RELATO

Poncho. El niño que quiso ser hada

ÍNDICE

I.- JUSTIFICACIÓN PRELIMINAR

Orientaciones didácticas

Diversidad, tolerancia y libertad

Una asignatura para la vida

Algunas referencias legales

II.- OBJETIVOS GENERALES

III.- METODOLOGÍA RECOMENDADA

Principios metodológicos

IV.- EL PAPEL DEL PROFESOR

V.- ORIENTACIONES PARA LA EVALUACIÓN

VI.- BLOQUES CAPITULARES Y NÚCLEOS TEMÁTICOS

Bloque 1. Abuelo Pancho

Bloque 2. Dibujo I. Un arco iris precioso y exquisito

Bloque 3. Dibujo II. Vestir muñecas

Bloque 4. Dibujo III. El huevo de la serpiente

Bloque 5. Dibujo IV. Sandunguero y bailón

Bloque 6. Dibujo V. Vértigo

Bloque 7. Dibujo VI.

Bloque 8. Final

VII.- FUNDAMENTOS TEMÁTICOS UNIVERSALES

VIII.- EJEMPLO DE APLICACIÓN TRANSVERSAL A UNA MATERIA DE LA PROGRAMACIÓN (LENGUA Y LITERATURA CASTELLANAS)

Nivel expresivo y estilístico

Nivel estructural

Nivel narrativo

Nivel valorativo

Nivel crítico

OBJETIVOS DIDÁCTICOS

CONTENIDOS

A. Conceptos

B. Procedimientos

C. Actitudes

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

IX.- EJEMPLO DE APLICACIÓN TRANSVERSAL A UNA MATERIA DE LA

PROGRAMACIÓN (ÁREA DE EXPRESIÓN PLÁSTICA Y VISUAL) :

OBJETIVOS DIDÁCTICOS

CONTENIDOS

A. Conceptos

B. Procedimientos

C. Actitudes

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

X.- "PONCHO. EL NIÑO QUE QUISO SER HADA" COMO UNA PROPUESTA DE

ACTIVIDADES DIVERSAS

ACTIVIDADES GRUPO / CLASE

Búsqueda, recogida y ordenación de información

Cuestionamiento de lo observado

Conocimiento y utilización de técnicas

Interpretación y elaboración de mapas y gráficos

Actividades de investigación

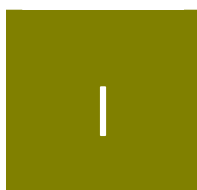
Elaboración de conclusiones y redacción de informes

Comunicación de resultados

Revistas o números monográficos

Programas de radio

Actos culturales dentro y fuera del horario académico



JUSTIFICACIÓN PRELIMINAR

Orientaciones didácticas

Esta segunda parte tiene como finalidad servir de orientación a los profesores y personas interesadas en la aplicación didáctica del relato *Poncho. El niño que quiso ser hada*.

Con estas páginas se pretende facilitar un esquema estructural del texto, mediante la determinación de sus núcleos secuenciales y el subrayado de los temas que pueden motivar algún tipo de interacción docente-discente o de reflexión significativa.

Las sugerencias, en modo alguno normativas, ni tampoco preceptivas, tan sólo se ofrecen como posibles instrumentos de trabajo, siempre opinables y mejorables, abiertas a distintas interpretaciones.

El profesor necesita documentación didáctica de apoyo para responder a exigencias concretas, adaptadas a las necesidades de los alumnos y de las alumnas y concebidas como sostén de una pedagogía tendente a desarrollar la toma de

iniciativas y responsabilidades, contribuyendo a la evolución del alumnado hacia actitudes activas que constituyen los principios objetivos de la educación personal y social.

Al margen de los valores literarios, en sentido estricto, con sus referentes retóricos, genéricos, estilísticos, hay que plantearse “qué medida del hombre” propone una obra en cuestión.

En muchas ocasiones, la contradicción, la vaguedad, la trivialidad, el sadismo, el masoquismo, la brusquedad, de los diversos libros no son más que una forma de entrar en nuestra intimidad lectora, en nuestro imaginario personal y privado.

La actitud lectora supone, por tanto, una arriesgada responsabilidad ante el fenómeno posesivo del texto. Resulta incuestionable que el deleite producido por la obra literaria, a través de sus sentidos y vericuetos semánticos, plenos y expansivos, no es comparable con la explicación de la misma ni con su aplicación didáctica, lo que también podría ser aplicable a su tratamiento ético y educativo.

Pero parece ser cierto que los horacianos “enseñar deleitando” y “deleitar enseñando” conforman una amalgama, gradual y jerárquica, que puede instrumentarse de forma pedagógica y de manera muy rentable, tanto en el *animus docendi* extratextual como en los planteamientos individuales y autónomos del devenir interno de ciertos textos, sin que éstos pierdan ni un ápice de su valor estético ni de su independencia artística.

Diversidad, tolerancia y libertad

*“No hay sabiduría sin cortesía
ni santidad sin calor humano”*

–Marguerite Yourcenar–

No cabe duda alguna de que todas las personas somos distintas. Todos somos diferentes en mayor o en menor grado y esta diferencia nos incumbe a todos. Debemos tomar conciencia de que somos los primeros en ser distintos; tan distintos como distintos son todos los demás.

El Consejo de Europa para el año de la tolerancia, 1995, propuso el lema “All different, all equal”: Todos diferentes, todos iguales. Reconocer en la persona su diferencia, su individualidad, su singularidad y originalidad es el primer paso para la aceptación de los demás.

Ser tolerantes, desde una perspectiva positiva, responsable y no relajada, es estar abiertos a los derechos universales y fundamentales de las personas. El aspecto físico, la expresión personal, el comportamiento y los valores son atributos que caracterizan de forma decisiva la concepción de la vida de cada una de las personas. Respetar estos factores en tanto que perfilan la identidad y su proyección afectiva, introspectiva y social, es una responsabilidad personal de primer grado.

Más allá de la igualdad, ya preconizada por la Revolución francesa y defendida a ultranza hasta los años 70, con empuje posmodernista y superando el desencanto generalizado, se ha prestado una atención especial al cuidado de la diversidad, la diferencia y la identidad.

Además de perdonar el error, porque *errare humanum est*, hay que tolerar también los aspectos diferenciales en lo que de humano tienen, desde las manifestaciones ligadas a cualquier tipo de incapacidad a las expresiones surgidas de la genialidad, pasando por todas las peculiaridades propias de la persona.

Junto a los errores de comportamiento social, basados en una distorsionada gestión de las normas de convivencia, están, con una categoría reforzada, los pseudoargumentos, basados en los prejuicios personales, ambientales y heredados. Estos pseudoargumentos reafirman las posturas intolerantes y alimentan la arrogancia, el dogmatismo y el autoritarismo, factores todos ellos que actúan contra la dignidad y frenan el desarrollo de la persona en libertad.

Con palabras de Marco Aurelio, podemos decir que *“se ultraja a sí mismo el hombre que se irrita con otro, el que vuelve la espalda o es hostil a alguien”*. Qué duda cabe de que el logro de un comportamiento adecuado en todas y cada una de las situaciones de la vida es complejo y difícil, pero en la aceptación del principio, en la querencia positiva de su ejercicio, está ya el germen de una productiva relación interpersonal. La tolerancia es el mejor remedio contra la violencia. Una persona esperanzada, una comunidad esperanzada, un país esperanzado, son manifestaciones en las que, de una u otra forma, se ha inculcado la tolerancia.

La tolerancia y el respeto a la diversidad se fraguan y cimentan en la familia, en la escuela y en las etapas de formación del ser humano. Diversidad, tolerancia y libertad configuran una tríada fundamental de la que depende la concepción vital de la persona.

Una asignatura para la vida

En los últimos tiempos, algunas disciplinas se han hecho eco de los valores anteriormente expuestos.

Con una finalidad de eminente práctica ética, para resolver los conflictos de forma inteligente, para optar por las dosis de felicidad alcanzables en esta vida, para respetar la dignidad y los derechos humanos de todas las personas, para cumplir con la justicia y solidaridad exigibles a todo buen ciudadano, para hacer más transparente nuestra propia identidad, para poder convivir con nuestros semejantes más o menos cercanos, para participar de una sociedad que aspire a unas ciertas soluciones democráticas, se han planteado variables educativas a lo largo de la historia; variables que han encajado en monarquías, en repúblicas, en dictaduras y en regímenes democráticos.

Desde las diferentes versiones de “urbanidad” a la asignatura “educación para la ciudadanía”, la conciencia de una formación institucionalizada y canónica ha gravitado en muchos gobernantes y en los responsables políticos de la educación.

Una asignatura tan reciente y polémica como es la “educación para la ciudadanía”, que puede ser fuente de formación para la justicia, la libertad, la tolerancia, el respeto a los demás, la convivencia y el uso inteligente de los sentimientos, según las ponderaciones de sus defensores, o, por el contrario ser impositora de una ética común laicista, considerar como únicos referentes éticos ciertos documentos jurídicos y políticos, ser promotora de ambigüedad y relativismo sexual y ser un medio de formación moral obligatoria, según sus detractores, es al margen de su legalidad, de su perfeccionamiento, y de una u otra postura, una manifestación real de las inquietudes sociales, éticas y morales de una sociedad moderna.

El Consejo de Europa ha desarrollado el proyecto *Educación para la Ciudadanía Democrática* desde 1997 y la Comisión Europea, desde el año 2004, ha apoyado todo tipo de proyectos e iniciativas para concienciar a los ciudadanos europeos de sus derechos y deberes. Solidaridad, tolerancia y participación son instrumentos de responsabilidad y libertad que hay que aprender a utilizar. El Consejo de Europa declaró el año 2005 como el *Año Europeo de la Ciudadanía a través de la Educación*, con total apoyo de la Unión Europea. Los Estados miembros del Consejo de Europa han incidido en la importancia de formar ciudadanos responsables conjugando pensamiento crítico, formación en valores y participación activa.

De forma integrada y como tema transversal, la educación ciudadana es contemplada en España en Primaria, Secundaria inferior (primer y segundo ciclo), en el ámbito de la ética, las ciencias sociales, la geografía y la historia, y las lenguas

extranjeras, y Secundaria superior, en el ámbito de la filosofía, la historia, las lenguas extranjeras, la historia del mundo contemporáneo, el latín y la economía.

El enfoque de *educación para la ciudadanía* ha intentado resolver el problema de la *transversalidad*, reequilibrando la situación y creando un nuevo espacio de reflexión y trabajo en el que puede verse contemplado todo lo referente al texto que nos ocupa.

Algunas referencias legales:

- Primaria: Real Decreto 1006/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Primaria.
- Secundaria inferior: Real Decreto 3473/2000, de 29 de diciembre, por el que se modifica el Real Decreto 1007/1991, de 14 de junio, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria.
- Educación Secundaria superior: Real Decreto 3474/2000, de 29 de diciembre, por el que se modifican el Real Decreto 1700/1991, de 29 de noviembre, por el que se establece la estructura del Bachillerato, y el Real Decreto 1178/1992, de 2 de octubre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del Bachillerato.
- Documento general: Real Decreto 732/1995, de 5 de mayo, por el que se establecen los derechos y deberes de los alumnos y las normas de convivencia de los centros.

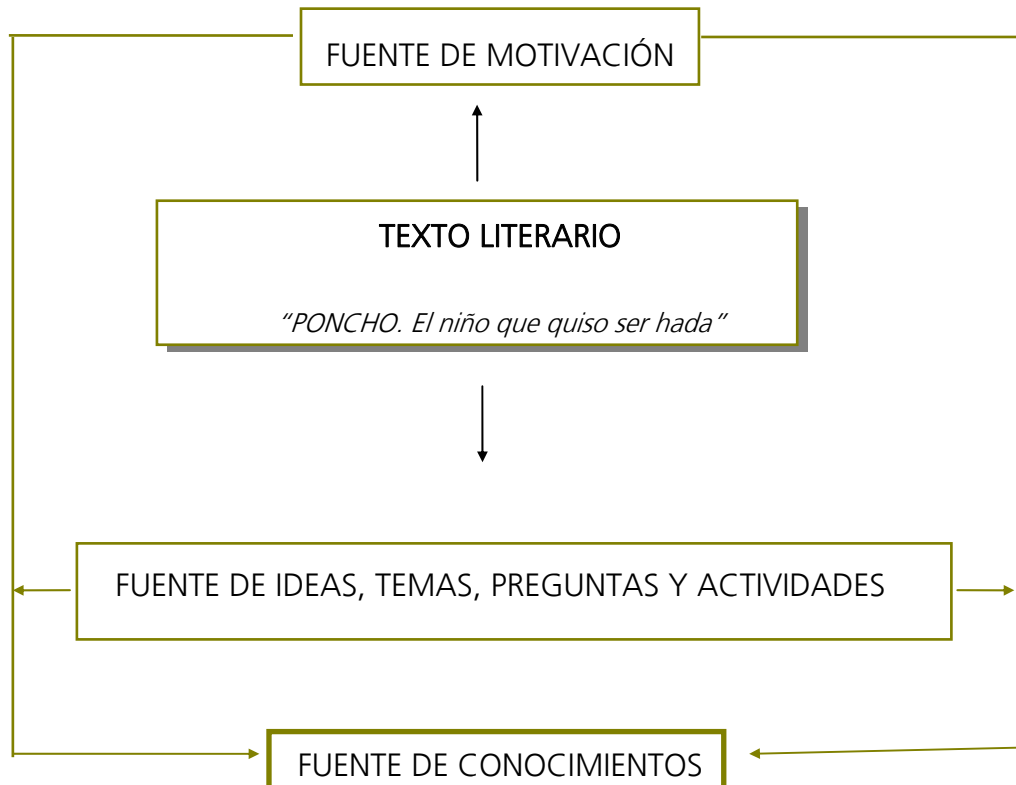
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (BOE 4 de mayo).
- Para sentencias del Tribunal Supremo sobre la materia educación para la ciudadanía, véase: Jurisprudencia española sobre educación para la ciudadanía”, Anuario de Derechos Humanos. Nueva Época. Vol. 10. 2009 (261-283).



OBJETIVOS GENERALES

- Respetar y comprender la diversidad (edad, sexo, aspecto, personalidad, etc.)
- Entender la tolerancia en su vertiente más positiva de comprensión y aceptación de los demás en el marco de los derechos humanos.
- Favorecer el buen trato y persistir en el aprecio a los demás.
- Aceptar la propia identidad y desarrollar la autoestima.
- Interiorizar criterios éticos.
- Valorar y utilizar las normas de convivencia.
- Contribuir en las actividades familiares, sociales y escolares con generosidad y solidaridad.
- Rechazar cualquier tipo de situación en la que prevalezca la injusticia, la discriminación y la intolerancia.
- Potenciar la imaginación creativa en los ámbitos humanístico, artístico, científico y lúdico.

- Respetar y amar a la Naturaleza tanto en su grandeza ostensible como en sus manifestaciones más pequeñas, humildes y desapercibidas.
- Aprender a descifrar y a valorar el mundo simbólico de los niños.



El texto literario *Poncho* permite al profesor establecer un cuadro de objetivos deseables, que se elaborarán progresivamente. Pero para que sea eficaz hay que tener en cuenta:

1º.- La situación educativa en la que va a ponerse en marcha la estrategia didáctica. Ello significa que hay que tomar algunas opciones en función de los problemas prioritarios que se plantean en el medio habitual del alumno (por ejemplo: *el trato generalizado, en la familia y en la escuela, al niño diferente; la*

incomprensión y el maltrato; la indiferencia...)

2°.- La necesidad de la consecución progresiva de los objetivos. La educación deberá desarrollar simultáneamente aquellos objetivos considerados primordiales, comunes tanto para Secundaria inferior y superior, con un nivel de exigencia distinto según los destinatarios.

3°.- El desarrollo prioritario de una *actitud comprensiva y tolerante con las personas*.

Desde esta perspectiva, y descendiendo a cuestiones de aplicación concreta, las actividades son abordadas en el marco de una metodología activa y científica, tanto en actividades grupo / clase como en actividades comunes del centro.



METODOLOGÍA RECOMENDADA

Todos los planteamientos pedagógico-didácticos en Secundaria deberán generarse a través de una metodología científica, activa y participativa.

Principios metodológicos

- Será conveniente no limitar excesivamente la realidad analizada, ni en lo concerniente a temas ni en lo relativo a contextos físicos.
- Habrá que tener en cuenta toda una serie de principios basados en la participación, búsqueda y experimentación.
- Las diversas técnicas pedagógicas estarán centradas en el aprendizaje.
- Se llevarán a cabo estrategias pedagógicas desde una perspectiva holística e interdisciplinar.
- Se multiplicarán los ejemplos para enfrentar a los alumnos y alumnas con los

diversos problemas generados por la diversidad.

- Habrá que iniciarse didácticamente a partir de problemas inmediatos, para, en un segundo paso, aplicar los conocimientos adquiridos a ámbitos más amplios.
- Se considerarán esenciales los objetivos cognoscitivos, los objetivos metodológicos y, de forma muy especial, los objetivos de comportamiento responsable.
- Se efectuarán aplicaciones concretas para la transformación del medio de vida, en favor de una mayor calidad de vida.
- Se repartirán tareas y se trabajará en grupos; se efectuarán informes y se plantearán los problemas en clase (perspectivismo disciplinar y científico).
- Se estudiarán los valores que están en la base de las actuaciones privadas, reglamentarias y legales respecto a la diversidad y la tolerancia.

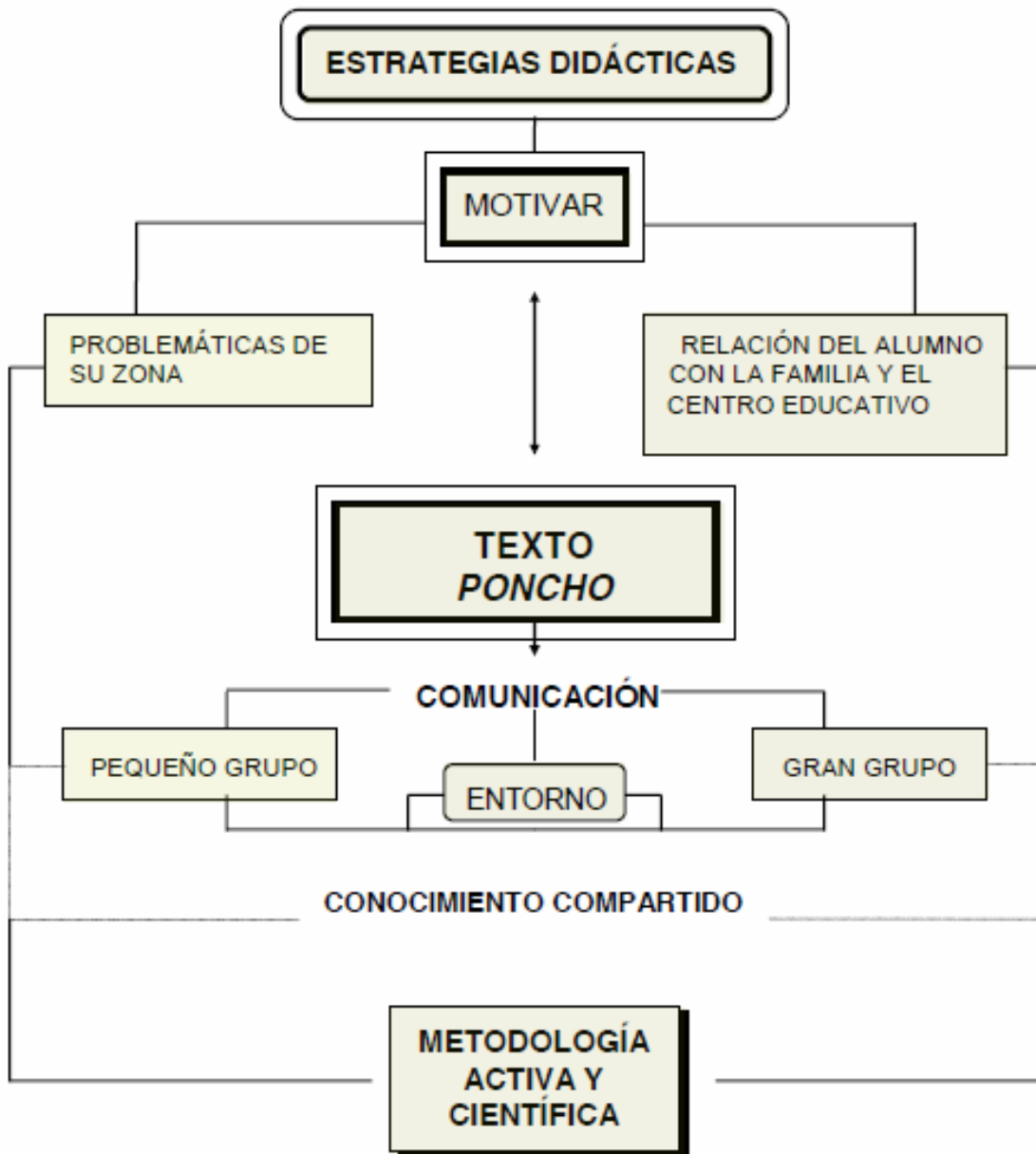
Un aspecto muy complejo a tener en consideración es el proyecto interdisciplinar. Tras partir de una visión global y de maduración temática, se entrará en la fase de estudio particular de subtemas concretos. En este momento, el papel de las distintas disciplinas es importante para recabar la máxima información posible o pertinente.

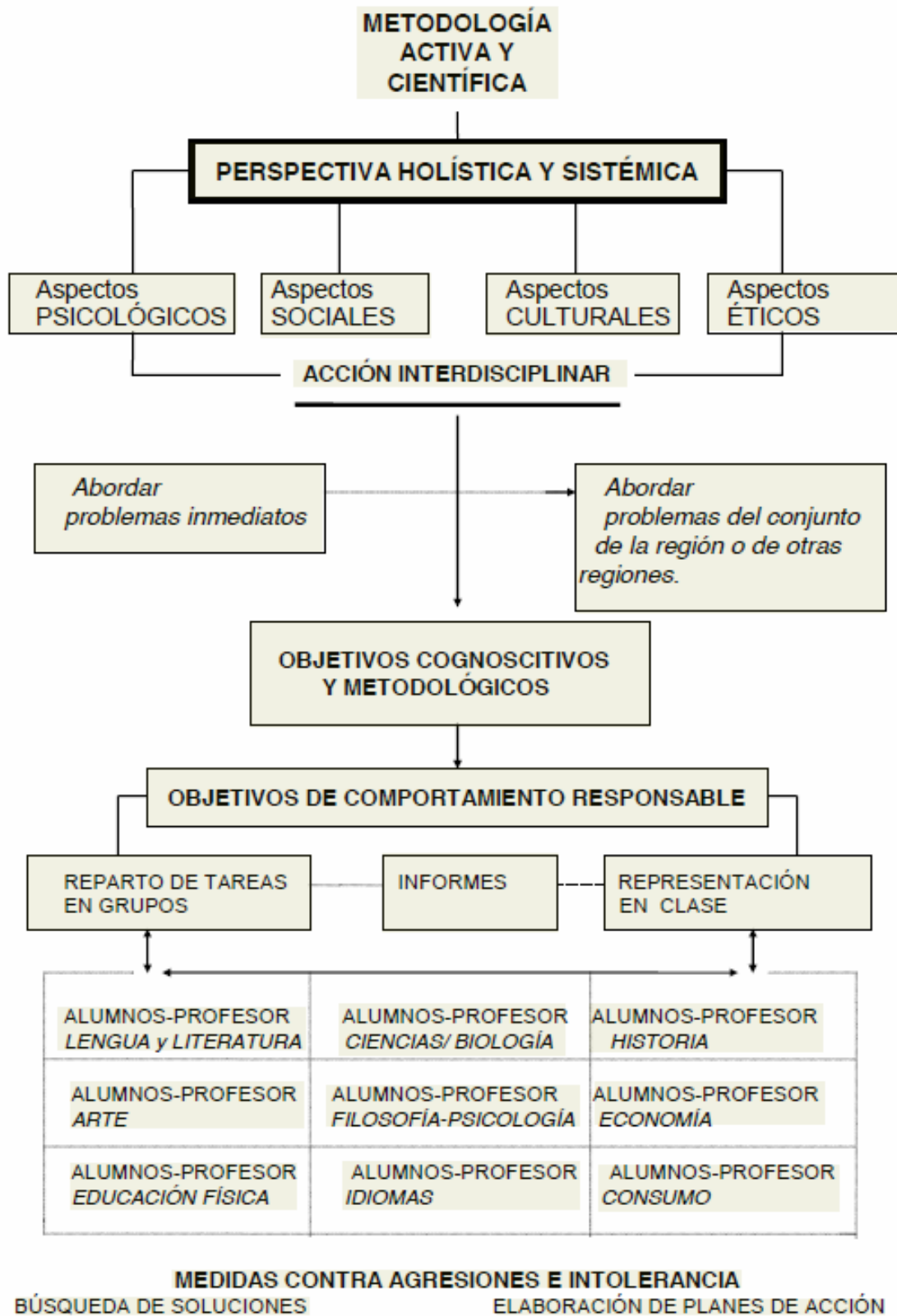
La visión que las distintas asignaturas pueden tener de un mismo tema ofrece un panorama rico, plural y esclarecedor, siempre que los objetivos previamente señalados sean comunes y atiendan a una misma serie de principios metodológicos, sin introducirse en áreas alejadas del tema en cuestión.

Quizás uno de los aspectos más sugestivos del planteamiento metodológico radique en la concertación profesoral (objetivos, reparto de tareas, puesta en común de las aportaciones disciplinarias, síntesis y valoraciones parciales) llevada a cabo de forma dinámica, con una alternancia de fases disciplinares y fases integradoras.

Se hace camino al andar y, por tanto, la metodología interdisciplinar debe estar abierta a reorganizar conocimientos y reagruparlos de forma original. Las interacciones descubiertas, las relaciones de oposición, complementariedad o dependencia, se tendrán en cuenta de forma prioritaria frente a otras relaciones de *puro compromiso* entre distintas asignaturas. Todo esto deberá contemplarse en el Proyecto Educativo de Centro.

Además de la flexibilidad requerida a las distintas disciplinas implicadas previamente, y a las disciplinas utilizadas el proceso de investigación, se hace necesaria una teoría o, cuanto menos, un espíritu o pensamiento transdisciplinar que respete las características peculiares y distintivas al mismo tiempo que genere un nuevo sentido de interpretación científico-instrumental, no sometido a las dependencias de la asignatura. Por otra parte, la cohesión y la progresión lógica del tema deberán quedar aseguradas en su extensión y ámbito de referencias extraescolares.



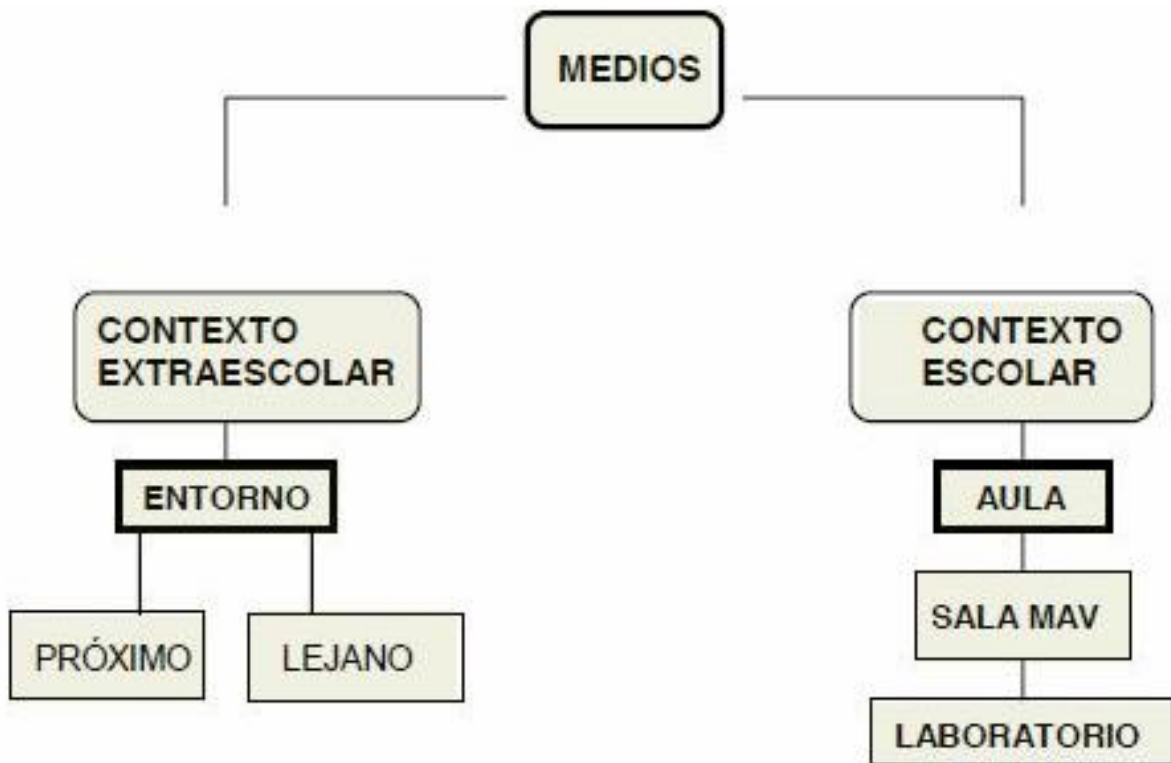


Estas pautas y estrategias didácticas, de carácter general, se pueden llevar a cabo a la hora de convertir el proyecto diseñado en un proceso concreto, bien como transversal en la ESO o como aplicación integrada, teniendo en cuenta que deben tratarse, didáctica y metodológicamente, a tres niveles:

NIVEL TEÓRICO —→ **CONOCIMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN CIUDADANA Y DE TODO LO REFERENTE A LA DIVERSIDAD Y A LA TOLERANCIA**

NIVEL PERSONAL —→ **INTERIORIZAR LOS COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES PERSONALES PARA MEJORAR LOS PROBLEMAS ANALIZADOS.**

NIVEL SOCIAL —→ **COMPROMISO COLECTIVO PARA RESPETAR Y HACER QUE SE CUMPLAN LOS ACUERDOS ADOPTADOS.**



VÍDEO, PRENSA E INTERNET

TEXTOS IMPRESOS LITERARIOS

PRODUCCIONES DE LOS ALUMNOS

TEXTOS IMPRESOS CIENTÍFICOS

IV

EL PAPEL DEL PROFESOR

La forma de intervención del profesorado debe estar dirigida a favorecer el clima de comunicación entre los alumnos, provocando la discusión, proporcionando la información, planteando preguntas y elaborando nuevas definiciones. Atenderá de forma especial al desarrollo de su papel de animador, sugeridor de problemas, agente de ayuda, y promotor de ambientes saludables.

Acción del profesorado

- * Adaptar el modelo didáctico a las características naturales y socioculturales.
- * Favorecer la comprensión, el diálogo y la tolerancia en la sociedad y en las aulas.
- * Concretar las intenciones a lugares, tiempos y procesos educativos concretos.
- * Comparar proyectos de investigación general con proyectos del entorno próximo.

- * Fomentar un modelo de formación que invite a la reflexión sobre la práctica diaria.
- * Funcionar como modelo de identificación respecto a los valores que propugne.
- * Adecuar el modelo formativo a las exigencias de los distintos niveles educativos.
- * Promocionar grupos de trabajo interdepartamentales.
- * Tender a la utopía y comprometerse con los valores y con los/as alumnos/as en una construcción transformadora y revitalizadora.

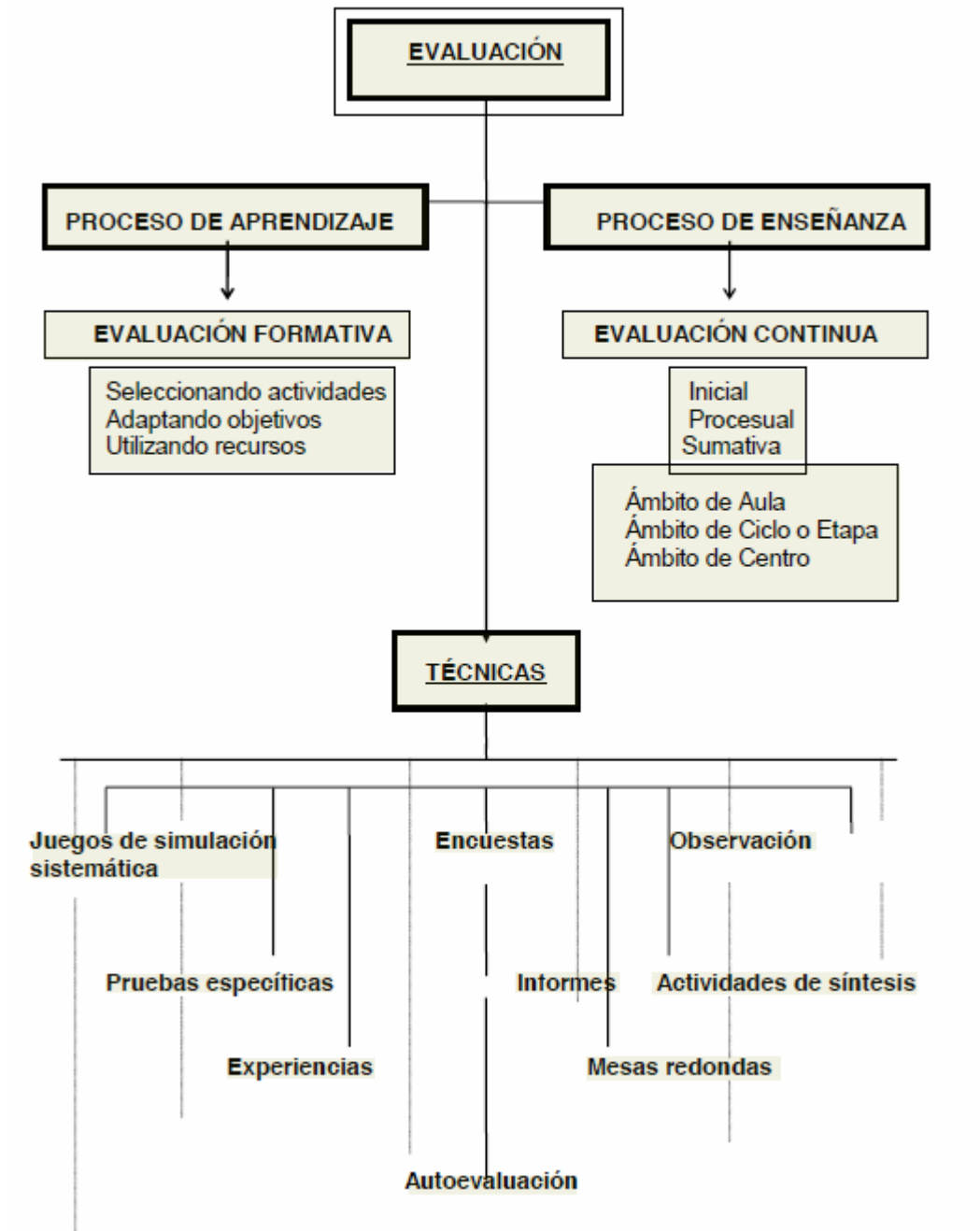


ORIENTACIONES PARA LA EVALUACIÓN

La evaluación debe tener en cuenta los siguientes referentes: los objetivos generales expuestos, los contenidos desarrollados a lo largo de la actividad y los criterios de evaluación que recoge el currículum oficial en lo referente al área.

Los Objetivos Generales diseñados emanan de las propuestas oficiales para cada uno de los niveles educativos señalados.

Algunos de los contenidos del texto serán evaluados desde las áreas que lo tomen como objeto de estudio. Se tendrán en cuenta los contenidos conceptuales, procedimentales y los actitudinales, siendo estos últimos de primordial importancia en la evaluación.



VI

BLOQUES CAPITULARES Y NÚCLEOS TEMÁTICOS

Bloque 1. Abuelo Pancho

Desarrollo temático del Bloque. Aplicación interdisciplinar

- Actitud respetuosa individual y familiar ante la muerte.
- Descubrimiento de la muerte en el seno familiar.
- Concienciación de los gustos personales y de su diferencia respecto a los otros.
- Simulación de la muerte y del amor.

Bloque 2.

Dibujo I

- Valoración del esfuerzo personal
- La creación como disfrute

Un arco iris precioso y exquisito

Desarrollo temático del Bloque. Aplicación interdisciplinar

- Significado psicológico y simbólico del color
- Lo real maravilloso en el espacio doméstico
- El dibujo como un espejo del disfrute de la vida
- Pintura y cosmética en el propio cuerpo
- La felicidad proporcionada por el arreglo corporal
- Identificación Madre-Hijo
- La experimentación: un medio para sentirse libre y feliz
- El desprecio y el insulto en la experiencia escolar
- El sentimiento de soledad ante la ausencia de amigos

Bloque 3.

Dibujo II

- La Naturaleza inocente y su representación ingenua
- Transposiciones naturales del aspecto habitual
- La proyección de cariño maternal
- Sentido mágico del nacimiento personal
- El nacimiento y sus manifestaciones legendarias y simbólicas

Vestir muñecas

Desarrollo temático del Bloque. Aplicación interdisciplinar

- El intercambio de papeles en los distintos sexos
- Las tendencias no canónicas como provocadoras de cordialidad y ternura
- Las tendencias no canónicas necesitadas de cobijo, calor y abrazo desinteresado
- Los objetos de amor y sus propiedades: remansos de paz e instrumentos para expresar libremente las emociones
- La grandeza del amor y el regalo de afectos
- La intolerancia "per se" y la violencia
- Incapacidad de la inocencia para comprender la violencia

Bloque 4.

Dibujo III

- Los espíritus puros y su representación simbólica
- Significado mítico y poético de la casa-hogar
- Ubicación del hogar en el paraíso imaginado
- Desarrollo de un imaginario fantástico
- La conciencia estética y poética

El huevo de la serpiente

Desarrollo temático del Bloque. Aplicación interdisciplinar

- Lo nuclear y lo complementario: valor de los complementos y aderezos en la cultura humana
- Magnificencia y magia de la Naturaleza
- La amistad y el reconocimiento de los demás
- Los valores en la infancia
- La capacidad de adaptación y la fuerte personalidad
- Valoración del niño de la acción social y desinteresada de los adultos
- La comparación del propio núcleo familiar con el de los demás
- Las actitudes positivas con los desafortunados y débiles
- La actitud generosa con los pobres
- La imaginación creadora
- Relaciones primordiales con la Naturaleza
- Valor simbólico del "secreto" y valor ético de la "intimidad"
- El secreto y la libertad personal para guardarlo, esgrimirlo y mostrarlo

Bloque 5.

Dibujo IV

- La música como expresión sublime
- La responsabilidad en las labores personales y el hecho de hacer las cosas bien para que funcionen bien
- Valoración de la transformación personal y de la inocente diferencia

Sandunguero y bailón

Desarrollo temático del Bloque. Aplicación interdisciplinar

- La curiosidad insaciable como motor de transformación
- Sensibilidad y bravura infantil
- La música como terapia
- El baile y su valor expresivo
- La intolerancia y el insulto en las primeras edades
- La incompreensión

Bloque 6.

Dibujo V

- La libertad léxica y su uso lúdico (del límerick a las fórmulas reiterativas de la canción folclórica tradicional)
- El encarecimiento del símbolo: el hada madrina como referente benefactor
- Propiedades de los seres de luz. Las cualidades eufóricas de transparencia, blancura, dulzura y bondad

Vértigo

Desarrollo temático del Bloque. Aplicación interdisciplinar

- El respeto a la intimidad y la frustración
- La sensación de inmundicia
- La aventura urbana y el afloramiento de la malicia
- La conciencia escenográfica de la fantasmagoría frente a la conciencia imaginativa del paraíso personal
- El descubrimiento y la apreciación descarnada de lo maligno
- El juego del disfraz y el travestismo: la percepción de la vida como un carnaval
- La defensa de la intimidad y la identidad propia
- La aspiración máxima del ideal

Bloque 7.

Dibujo VI

- La representación plástica del ideal
- La personificación del ideal en personas benefactoras, comprensivas y positivas

Desarrollo temático del Bloque. Aplicación interdisciplinar

- La diversidad como enfermedad que requiere tratamiento
- La confidencia y su compensación psicológica
- El confidente amable, comprensivo y divertido como un arma eficaz contra la duda y el temor
- Las personificaciones de las hadas buenas
- El diseño perfecto del hada buena
- Deseo y proceso para transformarse en un hada buena

Bloque 8.

Final

Desarrollo temático del Bloque. Aplicación interdisciplinar

- La angustia y el complejo soterrados
- Los padres como representantes de la realidad más absoluta, frente a los seres de luz, las hadas, los elfos y los gnomos
- La independencia y la disposición para tomar el camino propio
- Los revulsivos ideológicos
- Los prejuicios y el trauma que supone romper con ellos

VII

FUNDAMENTOS TEMÁTICOS UNIVERSALES

En relación con los núcleos temáticos ya expuestos, pueden servir de referencia complementaria algunos de los fundamentos temáticos propios de la narrativa universal, como:

- El concepto de autoridad
- El tema de la libertad
- La idealización y la espiritualidad amorosa
- La esperanza y la muerte
- El desconsuelo y la tristeza
- La verdad y la locura
- El compromiso cívico
- La fecundidad del dolor
- El enfrentamiento amor-odio
- La investigación del mal

- La soledad
- la soledad y el sexo
- La angustia
- La insolidaridad
- La incomunicación

VIII

EJEMPLO DE APLICACIÓN TRANSVERSAL A UNA MATERIA DE LA PROGRAMACIÓN (LENGUA Y LITERATURA CASTELLANAS)

Aparte de los múltiples aspectos, implícitos y explícitos, expuestos y sugeridos por los núcleos temáticos y los fundamentos temáticos genéricos, se puede concretar la aproximación al estudio del texto a través de bloques reductores, diseñados según las exigencias particulares de la materia receptora de la aplicación transversal que nos ocupa.

Así, en la asignatura de *Lengua y Literatura Castellanas*, con distinta incidencia y profundidad, según sea el nivel y curso al que se aplica, será pertinente una segmentación en niveles como los que aquí proponemos:

1º Nivel expresivo y estilístico

2º Nivel estructural

3º Nivel narrativo

4º Nivel valorativo

5º Nivel crítico

Nivel expresivo y estilístico

- El registro expresivo del protagonista
- El registro utilizado por el narrador
- El léxico dialectal del español (variedades diatópicas)
- El léxico especializado (áreas o campos léxico-semánticos)
- Tratamiento del léxico hipocorístico y del léxico afectivo
- Repeticiones léxicas y recurrencias
- Funciones del lenguaje y procedimientos
- Elementos significativos de cohesión textual. Los conectores
- La amplitud de frase y período
- Tono y técnica
- Realismo, veracidad y verosimilitud
- Clasicismo, realismo y barroquismo: justificación de interacciones
- La metaforización y otros recursos retóricos
- Ficción, invención y fingimiento

- Elementos de distanciamiento y aproximación entre personajes, narrador y lector

La Tópica y su adaptación al contexto infantil

A. De primer grado o explícita:

- *Carpe diem* (Aprovecha el día)
- *Locus amoenus* (Lugar ameno)
- *Turris eburnea* (Torre de marfil)
- *Donna angelicata* (Mujer angélica y su idealización)
- *Descripto puellae* (Descripción de la amada: transposición a la mujer-hada ideal)
- *Ut poesis pictura* (Como la poesía, la pintura)
- *Happy end* (Final feliz)

B. De segundo grado o implícita:

- *Amor bonus* (Amor bueno o espiritual)
- *Quomodo fabula, sic vita* (La vida como el teatro)
- *Theatrum mundi* (El teatro del mundo)
- *Recusatio* (Rechazo de los valores ajenos: intolerancia)
- *Beatus ille* (Dichoso el que vive lejos de la algarabía ciudadana)
- *Homo viator* (El hombre viajero o la vida como camino)

Nivel estructural

- La estructura general del relato
- La composición y disposición de los capítulos
- La disposición procesual de los encabezamientos en cada capítulo (Dibujo I, II, III...) como *leitmotiv* recurrente
- La evolución cronológica
- El grado de acabamiento textual: final, clausura y cierre narrativo
- El acabamiento y su coartada ética

Nivel narrativo

- Focalización y trayectoria vital del protagonista
- Justificación del detallismo descriptivo en la justa medida de este relato
- Momentos nucleares y momentos catalíticos: ritmo y tensión
- Los procedimientos narrativos y las voces narrativas
- Funcionalidad del monólogo, su discurrir interno (nivel diegético) y la apoyatura del narrador (nivel extradiegético)
- La rupturas del marco narrativo
- El cronotopo o la correlación espacio-temporal

Nivel valorativo

Entendemos aquí el término “valorativo” como estricto adjetivo derivado de valor, abierto al marco significativo de la expresión “valores”, y ésta a la de “convicciones”, lo “*aestimable*” latino, toda deducción lógica de la práctica humana: valores objetivos, subjetivos e institucionales.

Será centro de atención y punto de referencia inevitable la ética como reservorio fundamental, frente al dogmatismo, los prejuicios y la intolerancia.

Se detectarán los valores de contenido que hagan referencia a los aspectos siguientes:

- El ser humano entre la naturaleza y la cultura
- La socialización infantil
- La ciudadanía: sus derechos y deberes
- Normas de convivencia y sus clases
- La argumentación de las propias ideas
- Desarrollo del pensamiento autónomo y crítico
- La curiosidad emocional y la curiosidad intelectual
- La diversidad humana y su influencia en lo social y en lo personal
- El debate abierto, el respeto y la atención a las ideas de los demás
- El miedo y la valentía

- La descalificación y la humillación
- Los sentimientos de la convivencia íntima
- Los sentimientos creadores

Nivel crítico

Siempre será muy importante, para llegar a una conclusión y a una valoración final, tener en cuenta los factores de adecuación formal al contenido transmitido, los factores innovadores técnicos, narrativos y estéticos, así como la capacidad de la obra para modificar el estado inicial del lector, transformándolo en lo que se refiere a su experiencia estética, vivencial y espiritual.

- Conocimiento de los contextos de emisión, de ficción y de recepción
- Adecuación contextual
- Determinación de los diversos sentidos
- Descubrimiento de la intencionalidad del autor

La validez del texto como tal, teniendo en cuenta la equilibrada, correcta y pertinente conciliación entre los elementos de coherencia y de cohesión textuales.

OBJETIVOS DIDÁCTICOS

- Ser capaz de comprender y expresar mensajes humanísticos utilizando el lenguaje oral y escrito con propiedad.
- Aprovechar los medios de comunicación para el conocimiento de la problemática educativa familiar e institucional.
- Interpretar las distintas construcciones metafóricas y los valores simbólicos que los escritores otorgan a la diversidad en las manifestaciones literarias.
- Apreciar otros sistemas semióticos, como el cómic, la historieta de humor, el montaje creativo en Power Point, en Flash, Prezi, etc., para interpretar, desde perspectivas novedosas y originales, problemas de diversidad e intolerancia.
- Ampliar el léxico por medio de un vocabulario básico referido a los derechos humanos.
- Participar en sistemas de comunicación interpersonal, discusiones y debates, con una actitud constructiva, crítica y tolerante, fundamentando adecuadamente opiniones y propuestas.

CONTENIDOS

A. Conceptos

1. Formas orales y escritas del discurso: conversaciones, informes, debates, noticias.

2. Tipologías textuales: el artículo, la crónica, el reportaje, el diario personal.

B. Procedimientos

1. Análisis de textos orales y escritos, atendiendo a su intención comunicativa y a los elementos formales.
2. Comentarios de texto sobre la problemática de los valores cívicos
3. Planificación y realización de textos descriptivos.
4. Comprensión e interpretación del lenguaje icónico y reconocimiento sus mensajes subyacentes.
5. Utilización de distintas fuentes de información: prensa diaria, revistas, publicidad, acerca de los problemas de educación democrática.
6. Aprovechamiento de las Nuevas Tecnologías para la producción de textos.

C. Actitudes

1. Valoración de los sistemas de comunicación verbal y no verbal como instrumentos de comunicación.
2. Respeto por las normas que rigen el intercambio comunicativo.

3. Interés por reportajes y noticieros diversos como fuente de información, aprendizaje y fruición.
4. Sensibilización hacia el aspecto lúdico y recreativo de sistemas de comunicación audiovisual.
5. Actitud crítica ante los usos de la lengua que denotan una discriminación social, sexual, etc.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

- Desarrollar la capacidad de comprensión y síntesis, realizando un resumen o tabla esencial de los Derechos Humanos, de los Derechos del Niño y de los Derechos de la Mujer.
- Efectuar una relación de acrónimos y siglas relacionados con programas nacionales e internacionales, conferencias y congresos sobre educación cívica y tolerancia.
- Elaborar informes y participar en debates sobre cuestiones problemáticas y actuales de los valores democráticos.
- Disponer con rigor de la información recibida a través de los medios de comunicación, en debates e intercambios de opinión, manifestando actitudes de tolerancia y solidaridad.
- Obtener información relevante, explícita e implícita, a partir de las sugerencias del texto, distinguiendo datos de opiniones.

- Efectuar una transposición de una noticia o suceso referente a la pluralidad y diversidad al sistema semiótico de la historieta.



IX

EJEMPLO DE APLICACIÓN TRANSVERSAL A UNA
MATERIA DE LA PROGRAMACIÓN
(ÁREA DE EXPRESIÓN PLÁSTICA Y VISUAL)

OBJETIVOS DIDÁCTICOS

- Desarrollar la capacidad expresivo-creativa, empleando distintos sistemas de comunicación icónica y plástica.
- Relacionar los distintos sistemas semióticos, expresivos y plásticos, siendo capaces de utilizar los más apropiados, según contexto y necesidades.
- Conocer y valorar las principales manifestaciones artísticas presentes en la elaboración del relato *Poncho*.
- Fomentar y desarrollar una actitud estética con relación a los conceptos de diversidad, pluralidad y tolerancia.

- Interpretar el proceso de composición pictórica del cuadro realizado por Poncho con una intencionalidad terapéutica y psicológica.

CONTENIDOS

A. Conceptos

1. La Imagen:

- Percepción de la imagen.
- Clases de imágenes.
- Valor analógico y valor sígnico de la imagen.

2. Elementos básicos de la comunicación visual.

3. Las artes visuales: función, códigos y mensajes.

- Dibujo y pintura.
- Fotografía.
- Cine y vídeo.
- (Holografía y Animática,...)

4. La composición estética y su tratamiento:

- Elementos esenciales: escala, ángulo, iluminación
- Elementos integrales: tono y color.

5. Análisis de imágenes estáticas, secuenciales y dinámicas

- Fotografías de periódicos, revistas, sobre los Derechos Humanos, los Derechos del Niño y sus violaciones.
- El punto de vista de la imagen para su interpretación significativa, emotiva, connotativa y ética.
- Aproximación denotativa y connotativa a la narrativa del cómic comprometido y denuncia.
- Análisis de documentales, reportajes y películas con tratamiento de la defensa y de la violación de los Derechos Humanos.

B. Procedimientos

1. Reconocer aspectos relacionados con los diferentes niveles presentes en la composición de imágenes.
2. Estrategias de lectura de los elementos que componen la imagen.
3. Interpretación de códigos, terminología y procedimientos de los lenguajes visuales.
4. Planificación del proceso de elaboración de imágenes.
5. Selección de materiales y técnicas para la realización de un producto artístico determinado (fotografía y vídeo).
6. Utilización de técnicas básicas para la elaboración de composiciones

plásticas sobre folklore, expresión plástica de las diversas culturas, uniformes, vestimentas masculinas y femeninas, disfraces, etc.

7. Composición de carteles, *collages*, murales y cómics como medios de transmisión de resultados e informes de la educación en la pluralidad.

C. Actitudes

1. Valoración de las imágenes de modo crítico e interés por analizar los diferentes elementos, implícitos y explícitos, implicados en su composición.
2. Curiosidad por el manejo de materiales e instrumentos audiovisuales.
3. Confianza en las posibilidades de realización y ejecución artística.
4. Interés por las vías plásticas experimentales.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

- Saber interpretar la pertinencia, en contexto, de los diferentes medios de expresión plástica y visual.
- Analizar composiciones visuales, teniendo en cuenta reglas culturales de valoración estética.
- Ser capaces de comunicarse críticamente, sobre las normas de convivencia básicas, mediante la utilización de diferentes medios icónicos.

- Valorar la realidad estética del entorno natural en el propio medio y comparar con realizaciones plásticas efectuadas sobre el mismo entorno.
- Representar de forma creativa los conceptos de sociedad, naturaleza humana y felicidad.
- Llevar a cabo un montaje fotográfico o, en su caso, un foto-vídeo, en el que se puedan ver reflejados algunos de los temas fundamentales ya reconocidos en el relato de *Poncho*.

Analizar una secuencia escogida de alguna película ya vista y explicada por el profesor (del tipo: *El niño salvaje*, de Truffaut, *El club de los poetas muertos*, de P. Weir, *La vendedora de rosas*, de Víctor Gaviria, *Osama*, de Siddiq Barmak...)



“PONCHO. EL NIÑO QUE QUISO SER HADA”

COMO UNA PROPUESTA DE ACTIVIDADES DIVERSAS

El texto *Poncho. El niño que quiso ser hada* es un instrumento motivador que aborda toda una serie de temas actuales. Para desarrollar estos temas e implementarlos se sugieren algunas actividades, las cuales pueden tratarse como actividades interdisciplinarias *grupo-clase* o bien como actividades para ser realizadas durante el curso, dentro y fuera del horario escolar.

ACTIVIDADES GRUPO / CLASE

Búsqueda, recogida y ordenación de información

Este aspecto exige del profesorado una primera tarea importante: buscar y preparar la información adecuada que va a ser usada, ya que la metodología que se propone considera fundamental su consulta. Para ello se puede confeccionar un archivo de artículos de periódicos o de referencias de Internet a manera de

ejemplo, que los profesores y alumnos pueden aumentar. Asimismo conviene tener revistas especializadas y disponer en la Biblioteca de algunos libros básicos, sin olvidar algún manual de legislación y las aportaciones legales comentadas en Internet. Además de estas fuentes secundarias *–pasivas–* también son muy importantes las primarias *–activas–*, que consisten en las entrevistas, encuestas, etc.

Cuestionamiento de lo observado

Una vez se ha llevado a cabo la observación del fenómeno o de la situación, con recogida y ordenación de datos, se hace necesaria una acción depuradora, señalando las posibles incompatibilidades y contradicciones.

Después, hay que plantearse las correspondientes y necesarias interrogantes sobre lo observado, teniendo en cuenta las hipotéticas causas, y formular conjeturas.

Las distintas opiniones, junto con las de los profesores, se pueden debatir y comparar con las vertidas en otros casos paralelos, semejantes o contrarios, en espacios y tiempos distintos.

Conocimiento y utilización de técnicas

Es evidente la necesidad de que los estudiantes conozcan y dominen las técnicas más adecuadas para aproximarse al problema en cuestión o para simular aspectos concretos y parciales del mismo, así como las tareas de recogida de datos e informaciones.

Interpretación y elaboración de mapas y gráficos

Hay situaciones en las que resulta muy necesario interpretar gráficos previos de instituciones científicas o realizarlos sobre los resultados obtenidos en un momento concreto por el alumnado o sobre el seguimiento temporal de cualquier fenómeno de interés. De igual forma, la elaboración e interpretación de lo diferente y novedoso en un ambiente concreto, a través de leyendas, símbolos, cromática, etc., resulta un ejercicio de capital importancia.

Actividades de investigación

1. VER 2. MIRAR 3. OBSERVAR 4. EXPERIMENTAR 5. SIMULAR

⇒ ⇒ ⇒ ⇒ -

En la línea de un criterio de actuación científica generalizado, el *modelo directivo global* será: 1º: se establecerá el problema; 2º: se determinará el método de investigación; 3º: se discutirán los resultados; 4º: se expondrán las conclusiones y, en su caso, se efectuarán recomendaciones.

Un *submodelo* de investigación de interés puede ser el siguiente:

1. Plantear la cuestión de investigación en una primera formulación.
2. Indicar en qué marco teórico puede buscarse una solución.
3. Indicar cuál es la importancia (teórica y en su caso práctica) de una solución.

4. Considerar lo que han hecho otros para hallar una solución del problema planteado o de problemas relacionados.
5. Justificar qué hay de valor en todo ello.
6. Deducir de lo anterior que el problema planteado sigue en espera de solución.
7. Finalmente, plantear de modo definitivo la cuestión de investigación en forma operativa e investigable.

Elaboración de conclusiones y redacción de informes

Es de capital importancia seguir las pautas del trabajo científico, siendo deseable que se realicen las conclusiones parciales y totales de forma sistemática y organizada. De igual manera, es preciso que se redacten los informes con el tema investigado, las motivaciones previas y causas externas, las hipótesis de trabajo, las informaciones y recogidas de datos, los seguimientos temporales y espaciales, las técnicas utilizadas, los resultados obtenidos y las conclusiones últimas, así como las posibles actuaciones y prospectiva a corto, medio y largo plazo.

Un posible esquema general respondería a los siguientes apartados:

I. INTRODUCCIÓN:

1. Determinar y definir bien el objeto de la investigación y el problema que se pretende resolver.

2. Situar el problema en el contexto histórico, recordando los resultados obtenidos anteriormente por otros autores e indicando las fuentes de información más significativas.
3. Describir rápidamente los resultados propios, mostrando su interés y lo que aportan.

II. NÚCLEO:

4. Exposición propiamente dicha, con la clarificación previa de símbolos y notaciones que se van a utilizar. En un subapartado pueden exponerse las hipótesis de trabajo y las técnicas empleadas.

III. CONCLUSIÓN:

5. Conclusión de los resultados significativos, con o sin proposición de problemas abiertos para el futuro. Si fuera pertinente se ampliaría el informe con un apartado de urgencia sobre la necesidad de una inmediata actuación y un apartado de valoración prospectiva.

Comunicación de resultados

La actividad investigadora de alumnos y alumnas debe tener una proyección en el conjunto educativo del centro, pudiéndose difundir en niveles superiores según lo requieran el interés de los resultados y las circunstancias concretas. El periódico de centro, las comunicaciones de profesores, las ponencias, los concursos educativos suelen ser canales adecuados para la transmisión de experiencias.

Con todo, el papel desempeñado por el alumnado en la transmisión de resultados, con la participación y colaboración más o menos directa de profesores, es de capital importancia, al implicarse en el proceso científico y responsabilizarse socialmente de los resultados y de las opiniones vertidas.

Revistas o números monográficos

Facilitar la expresión y la divulgación de las producciones y comunicaciones del alumnado, dentro y fuera del centro, potenciando la creatividad investigadora y artística.

Programas de radio

Potenciar la expresión de los alumnos. Facilitar su deseo de comunicación por este medio y contribuir a la concienciación de la sociedad.

- Posibles actividades:
- Entrevista real o imaginaria
 - Simulación con efectos especiales
 - Hilo directo con radioescuchas.

Actos culturales dentro y fuera del horario académico

- Ciclo de conferencias en torno a la problemática de la tolerancia, y de la educación para la ciudadanía, impartida por adultos especialistas o por alumnos motivados en el tema.
- Dramatizaciones y representaciones teatrales sobre el problema de la violencia.

- Proyecciones audiovisuales y tratamiento didáctico.
- Exposición científica y artística de trabajos estimuladores del respeto ciudadano.
- Presentar a todo el centro, comunidad educativa y sociedad en general las creaciones e investigaciones de las distintas áreas con la construcción del conocimiento, la inteligencia emocional, las relaciones humanas y la comprensión como ejes centrales de interés.

Poncho. El niño que quiso ser hada

En un lugar de lengua española, que bien pudiera ser cualquier otra parte, un niño llamado Poncho, asiste regularmente a la consulta de una psicóloga para ser tratado por sus manías, tendencias y manifestaciones “poco serias” y, en todo caso, consideradas como improcedentes para su desarrollo natural y para su integración social.

Desde una perspectiva estilística, colo-

res, olores, texturas, musicalidad, sinestesias al fin, se ponen al servicio de la imaginación creadora, siendo ésta alimentada y precisada a través de la selección del léxico y de la construcción sintáctica.

La obra incluye una guía didáctica con orientaciones para su estudio y uso, destinada al profesorado de educación secundaria y bachillerato.

www.educarm.es/publicaciones